

M.
Miller

El
EJECUTIVO

Mark Miller

El ejecutivo

MARK MILLER

Índice

Prólogo

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Título: El ejecutivo

©Mark Miller

Primera edición: agosto, 2017

©Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en las leyes, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita de los titulares del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo públicos.

Prólogo

Sergio, el chico de la tienda de deportes, ¡el chico con el jodido imán! En el tercer día me congelé y no me subí al ¡puto ascensor! con él.

Nadie me dijo que se iría de vacaciones navideñas, así que, al no encontrármelo, finalicé mi jornada e investigué dónde estaba, enterándome de que se fue a estudiar para República Dominicana. Tiempo después me dijeron que estaba en España, casado y esperando un bebé, eso último estoy segura de que era ¡mentira!, ¡una vulgar mentira!

Todo sucedió cuando yo tenía 16 años, mi vida era una soberana mierda, sufría de anorexia, aunque ya la estaba cagando desde los 13 puñeteros años, año en que desarrollé y conocí al señor periodo. Y ahora, anónimamente, llevo un blog titulado “Las cagadas después de la roja”. Mi cumpleaños es en octubre, el día 11 por cierto, soy Libra.

Pero esta entrada del blog no es sobre mí, es sobre “él”.

Habían pasado solo casi dos meses de haber cumplido los

16, cuando un sábado por la mañana vi a Sergio, pero lo conocía de mucho antes, cuando me había mudado a la Trinidad, era pleno diciembre, fui al centro comercial y allí lo vi por primera vez. Pasé por la tienda de deportes y allí estaba, sentado usando su móvil, súper concentrado, si me hubiese quedado más tiempo, me hubiese visto.

Por ese entonces yo tenía 14 años, no pude comprar nada ahí con él, así que me fui y, cuando regresé ese mismo mes, estaba una señora atendiendo, decepcionada, terminé comprando dos regalos para mis hermanos mayores.

Comencé a trabajar a mis 16 años, casualmente en diciembre, en el mismo centro comercial y me había olvidado por completo de “Sergio”, ni siquiera sabía que se llamaba así, descubrí su nombre el segundo día de trabajo, un domingo que me tocaba trabajar sola, sin la otra empleada. No hace falta que diga que trataré de ser breve, ya que fue breve, pero fantástico. El sábado, mi primer día de trabajo, conocí a la cajera de la pequeña juguetería en la que pasaría casi todo el mes. La dueña, una señora de unos 40 y pico años de edad, de nombre Galia y su madre, una mujer de unos 60 y picos, Marta, se turnaban el turno de la tienda.

Estaba cómoda, el centro comercial me quedaba a 10 minutos de distancia si iba caminando desde mi casa. Entraba a las 8 de la mañana y salía a las 7 de la noche. Tenía una hora para comer, pero eso es puro relleno, lo que importa de esta historia es “Sergio”. ¡Cuando lo vi, pensé “

¡vaya!”, es el mismo chico que vi cuando me mudé. Habían pasado dos años, me hizo ilusión verlo. Me miró con curiosidad y me sonrió cuando pasé por su tienda, ¡sí!, solo pasé de largo para verlo mejor, cuando lo vi llegando al trabajo, ¡no lo podía creer! Así que miré por segunda vez.

Al día siguiente, domingo, el centro comercial estaba muerto, apenas tres tiendas de la cuarta planta abrieron, planta en la que yo trabajaba y la tienda de deportes estaba abierta, es una de las tiendas que jamás cierra, incluyendo la juguetería. Quedan en diagonal una de la otra, a escasos pasos nada más.

La señora, la mamá de la dueña, era la que trabajaba ese día. Marta me dio la orden de limpiar la pequeña tienda, mis ojos se desviaban a la de deportes. A Sergio se le veía tan aburrido como a mí. Y como si lo hubiese llamado con los ojos, cuando nos quedamos mirándonos, salió de su puesto y caminó hacia mí, ¡joder! No estaba nerviosa, era como un magnetismo, me olvidé de Marta, me quedé de pie en la entrada de la tienda.

Estábamos tan cerca... él carraspeó, miró los dulces que había a la venta y me sonrió. Sabía que lo de entrar por dulces era una excusa para mirarme, aproveché y me puse a andar, cerca de él, me subí a una pequeña escalera y comencé a quitar el polvo de los anaqueles sin dejar de mirarlo de reojo. Estábamos en nuestra propia burbuja, Marta ajena a todo, le había saludado cuando entró y luego le preguntó:

—¿Sergio, muchacho, ¿qué te ha pasado, por qué llevas esas muletas? —preguntó Marta con sorpresa.

¡Así que se llama Sergio!, pensé con alegría. Él me miró de reojo.

—Bua... Jugando al fútbol —dijo y cogió distraídamente un chicle con envoltura en forma de ojo.

—¡Ah!, pobrecito —dijo Marta y continuó: —, ¿quieres esos chicles? —preguntó mirando cómo Sergio lo miraba entre sus dedos.

—Sí, claro, gracias —dijo y ella se los entregó.

Resultó ser que esos chicles aún no tenían puesto el precio. Marta no sabía cuánto costaba.

—¡Ay no!, estos condenados chicles, no tengo idea de lo que cuestan, espérame, déjame llamar a mi hija —dijo la señora toda irritada.

Se veía muy graciosa. Sergio no pudo evitar reírse muy suave y me miró, yo solté una risita.

—No, no, descuide, no importa —dijo Sergio, sacando de apuros a la señora.

—No, hijo, no hay problema, yo llamo y te daré tu chicle —dijo con decisión la señora, cosa que nos provocó de nuevo la risa.

Me bajé de la pequeña escalera, que apenas era de tres escalones y tomé un cubo para agua, vacío, di dos pasos y

me paré frente a Sergio, que estaba bloqueando la entrada, que era también la salida, ya que era un local muy reducido. Marta desapareció, nos miramos con fuego en los ojos, olí su esencia, lo miré a los ojos y luego a la boca, no escuchaba la voz de Marta hablando con su hija, a pesar de tenerla cerca. Solo podía concentrarme en Sergio, y él en mí.

—Perdona, voy a llenar el cubo —dije sin apartar mis ojos de los suyos.

Me sonrió con ojos de seducción. ¡Dios bendito!, deseaba con todo mi ser besarlo. Y me transmitió lo mismo, ya que me miró a los labios. ¡Joder!, pero era una locura hacerlo, ambos lo sabíamos. Estaba trabajando y una de mis jefas estaba presente.

—¡Claro! —dijo y se movió con gracia dándome paso, pero todo fue en cámara lenta, sé que me dio un repaso cuando me encaminé a buscar el agua, sentí sus ojos en mi culo, fue la cosa más sexy del mundo, no sé cómo explicarlo, era como la sensación de un imán, ambos estábamos compenetrados, no había nervios ni mariposas en el estómago, era un magnetismo muy intenso.

Eso fue todo, cuando regresé a la tienda, se había ido a la suya. Trabajé y me dejaron marcharme temprano, la gran cagada mía fue al día siguiente, el tercer día. Llegué el lunes temprano, estaba lloviznando y, cuando se abrió el ascensor, ahí estaba, Sergio apoyado de forma sexy en la

pared del ascensor de cristal. ¡JODER! Me entró un nervio repentino, me sentía fea, sudada por venir casi corriendo para no mojarme por la maldita lluvia, ¡y qué creen! ¡MIERDA!, me fui, ¡JODER!, eso fue lo que hice, ¡me fui!, como una estúpida me di la vuelta, él solo me miró con el ceño fruncido, subí las escaleras, y luego me armé de valor y rondé su tienda hablando por teléfono con mi papá, era la única excusa para pasar por su tienda sin quedar como imbécil. Lo único bueno es que me miraba con diversión, yo quería ¡morirme!, en fin, ¡lo sé!, entiendo si en los comentarios me llaman de estúpida para arriba, porque lo fui.

Y ya saben el final, se fue de vacaciones, no lo vi más, ¿cómo lo supe?, sencillo, pregunté. En la planta cuatro, todos se conocían. Pero nadie sabía su apellido y eso que jugué a “Sherlock Holmes”, Vi el cuaderno donde llevaba sus ventas, escribía su nombre “Sergio” en lápiz. Tuve que contarles a varios adultos que me gustaba el chico en cuestión y quería saber su apellido. Resulta ser que su jefe viajaba un montón fuera del país y no podía contactar con él para preguntarle. Y yo, como buena idiota, hice lo peor del mundo, le pregunté a mi jefa, ¡ex jefa!, la dueña más joven, le pregunté casi un año después de terminar de trabajar para ella. Le dije que, si llegaba a ver al jefe de Sergio, le preguntara de mi parte su apellido, pero, lamentablemente, no me hizo el favor. No sé si yo le caía mal o ¡qué diablos!, en fin. Y ¡no!, no insultaré a la señora,

ya que puse su nombre en este blog, aunque ¡obviamente!, no su apellido.

Además, no me gusta insultar a espaldas de los demás.

Al final desistí, después de dos puteros años, casi parecía una obsesión. En fin... que no me lo podía sacar de la cabeza. El plan era infantil si me pongo a pensar en ello, conseguir su apellido, buscarlo por “Facebook”, agregarlo, decirle “Hola”, charlar y decirle: me gustas, ¿te acuerdas de lo del ascensor?, me dio vergüenza, venía toda sudada por correr y de paso mojada. Luego me reiría, él se reiría y me diría “es puro rumor lo de mi boda y de mi futuro hijo, pero es cierto que vine a estudiar a República Dominicana”.

¡Ah!, casi me olvido de algo importante, mis “lectores”, sí, esperaba poder ponerle un apodo todo mono, pero no se me ocurre nunca ninguno.

Tanto fue que me dolió no poder verlo todo ese mes de diciembre que trabajé, ¡que juro por Dios! que lo vi un año después, un día antes de mi cumpleaños.

Fui con mi padre a un centro comercial que queda en la misma zona de la Trinidad, como a unos 15 minutos en coche desde mi casa. Fuimos para celebrar mi 17 cumpleaños, terminamos comiendo pollo frito con papas en el coche de papá, bonita manera de celebrarlo, sí... Pero es que el coche se averió, puto gafe. Era mi padre el gafe, desde el divorcio con mi madre, así le iba...

A lo que iba... Habíamos pedido la comida para llevar, y

ahí fue cuando sucedió, papá salió un momento del automóvil para hablar con una amiga que se encontró, yo me quedé comiendo, y ¡boom!, un chico, su clon, o él mismo... ¡Sergio! Apareció, pasó frente a mí, sin girarse a mirarme, iba caminando para entrar al centro comercial. Menos mal que no me vio, ¡menuda vergüenza!, comiendo pollo frito dentro de un coche. Seguro que el pollo que me sabe a calabacín si otra persona me ve.

La cosa es que era “él”, no fue una ilusión, ¡tampoco es que estaba loca!, ni me drogo ni nada de eso.

Qué les puedo decir... no iba salir corriendo a perseguirlo, mi padre estaba ahí y yo estaba echa un asco, seguro que olía a pollo frito por estar dentro del automóvil, sin contar el calor que hacía, no ayudaba en absoluto.

Y así finalizo esta entrada, he compartido mucha mierda con ustedes, esto efectivamente es algo fantástico, pero al final una ¡soberana mierda!, ya que no fue nada, solo un lindo recuerdo de tres días.

¡Ah!, bueno y ya saben que tengo 18 años, pero como perdí un año de instituto, pues me atrasé y luego perdí meses debido a la anorexia, así que me hicieron repetir el último año.

Comienzo en octubre de este 2017 y como ayer fue mi cumpleaños, decidí hacer esta entrada contándoles sobre “Sergio”, ya no sufro de anorexia, eso es lo único bueno del asunto.

¡Hasta otra entrada!, xoxo.

By K.

P.D: no son los nombres reales de las dueñas, pero estoy segura de que, si ellas leen esto, sabrán que son ellas, que no las estoy ofendiendo.

Capítulo I

—No, ya sé, ¡aja!, mamá, no soy una niña. ¡No!, ¡mamá! — puse ojos en blanco—. No te estoy gritando mamá. Tranquilízate, este apartamento es perfecto, compré unos libros de cocina, y me las apañaré con lo que me enseñó la abuela también. ¡Aja! —dije y comencé a tamborear los dedos con fastidio en la barra para desayunar.

Después de 15 minutos escuchando el sermón sobre cómo vivir sola, ¡por fin!, pude colgar el teléfono.

—Pensé que tu mamá no colgaría nunca —dijo Vincent caminando hacia mí con una lata de coca cola en la mano.

—Si supiera que estás aquí le daría algo —dije con diversión.

—Probablemente, ya que me llama el chico gótico...

—Bueno, mamá tiene sus razones, la he defraudado mucho. —dije haciendo una mueca de disgusto.

—¿Pero no entiendo porque me mete a mí en el mismo paquete? —preguntó y se subió de un brinco a la barra de desayuno.

—Dale un tiempo, no te conoce. Me enrollé con muchos imbéciles, es normal que piense así.

—Déjame tratar de entender, me está comparando con los tontos con los que salías.

—Salir es una palabra interesante, jamás salí con ellos todo fue virtual, las cagadas que tuve fueron... en la red.

Frunció el ceño.

—Sí, cierto, siempre se me olvida, deberías escribir un libro o algo así.

—Además tú y yo no salimos, somos amigos, que hemos estado a punto de cagarla un par de veces por estar como una cuba, eso es otra cosa —dije con diversión.

Soltó una carcajada.

—Kat, te conozco desde hace tres años, y desde que te vi, quise meterte en mi cama, pero me di cuenta que estabas en una nube con el tipo sin el apellido, así que, aunque hubiese sido delicioso hacer que te olvidaras de él con mis tácticas, no quería joderte, vi una amiga en ti, de verdad la hubiéramos cagado teniendo sexo, pero no me la pones fácil, a veces haces cosas tan propias de ti, pero muy zumbadas y me haces tentar...

Me mordí un uña y me reí.

—¡Ves!, a eso me refiero, hasta la puta uña te la muerdes con tanta —me señaló con las manos —, sensualidad, ¡eres jodidamente sexy!

—¡Vaya!, harás que me sonroje toda —dije y le saqué la lengua.

Me sonrió ladeando la cabeza.

—¡Sí!, y también eres jodidamente infantil y dulce.

—Bueno, bueno, también doy pena, tengo que repetir el puñetero último año de secundaria.

Vin se bajó de un brinco de la barra.

—Cierto, pero gracias a tus padres, solo tienes que ir al instituto para presentar exámenes. Así que, prácticamente estudiaras por el ordenador desde casa. Y los profesores no tienes que tenerlos encima, eso es lo genial del siglo XXI, no los necesitas como los profesores particulares que invaden tu casa, el ordenador te quita todo eso, es más hasta el puto móvil sirve.

—Sí, ya entendí tu punto tecnológico. —dije poniendo ojos en blanco.

—Bueno, estoy muy ladillado, me estoy muriendo de aburrimiento.

—Podemos ir a bailo terapia, hoy tengo ganas de drenar energía.

Vin se llevó las manos a la cabeza.

—¡Puff!, tres años así, un día de estos te pegaré contra la pared, y te dejaré sin aliento. Lo siento, paso, no puedo verte bailar, eso acabará con mi poca fuerza de voluntad para no tocarte.

Lo miré con diversión.

—No eres mi tipo, sabes que puedo enrollarme contigo, pero nunca me lo perdonaría, eso es lo más cruel que podría hacerte, y tampoco es que soy una gran cosa, no me creo mejor que nadie, jamás me sentí como la tía buenorra, sé que soy buena en lo sexual, pero eso ha sido una maldición, más que una bendición, así que, porque no eres buen amigo y me acompañas para bailar, acuérdate que no eres el único tío que va para allá, me siento bien contigo como compañía. —dije con tranquilidad.

Vin frunció el ceño.

—No sé, si cabrearme, irme de bajón, o reírme por ser tan sincera. De paso da mucho morbo eso de “sabes que puedo enrollarme contigo”, es como que me usarías, yo gano placer y tu prueba un punto, que eres la ama en lo sexual.

Me comencé a cabrear.

—Vin, ¡basta!, no soy ninguna ama en lo sexual, me haces cabrear, que me gusté el sexo, que sea sexual, que adoré complacer, y sepa que hacer, no quiere decir que tenga un master en sexo... ¡joder!, a veces me cabreas rápido.

—¡Hehehe!, ¡espera!, ok, no te molestes, pero es que eres excelente —dijo poniendo las manos en modo inocente.

—¿Vienes o no? —dije cruzándome de brazos.

—Sí, aprovechemos que es sábado, y el lunes tienes la famosa vuelta a clases, desde la comodidad de tu nuevo apartamento de soltera. —dijo con tono de burla. Me estaba divirtiendo de lo lindo, vivirá prácticamente conmigo, ya lo veía durmiendo en mi sofá y haciendo fiestas los fines de semana.

—Y si se te pone dura —dije mirando con picardía hacia su bragueta —, pues siéntate y piensa en muchos cubos de hielo en la paleta y ya.

Vin abrió los ojos como platos, y su boca termino en algún lugar del suelo.

—¡Paleta!, se supone que es fría, como me ayudara a bajar una erección, si pienso en frío con frío.

Puse ojos en blanco.

—¡En serio!, te acabas de responder a la pregunta —dije y me eché a reír. Se sonrojó, cosa difícil de lograr en él.

—Mejor vámonos —dijo refunfuñando y cogió su chaqueta de motero.

Tenía la chaqueta, más no la moto, conducía el coche de su hermano mayor, una fiesta color blanco, ni idea el año, nunca le presté mucha atención cuando los tíos comenzaban a hablar sobre coches.

Llegamos al estudio de baile. Hacía solo tres meses de haber entrado. Estábamos a 14 de octubre, las clases habían comenzado el 9 de octubre, pero conmigo decidieron comenzar de cero el 16. Y por supuesto mi cumpleaños fue el 11 de octubre, fue algo muy sencillo, la fiesta real fue al día siguiente. Ya que mi mamá decidió celebrármelo en su casa con su esposo, y mis hermanos. Mis hermanos están casados, uno tiene 31 años, y el otro 33, viven en Estados Unidos. Todavía no soy tía, Jorge creo que me hará tía pronto, Jorge es el de 31. Mi padrastro Patrick es buen tío, mamá y él son inseparables desde que yo tenía 8 años. Sí, papá y ella se divorciaron cuando yo tenía 6 años.

Hoy bailé canciones de “Selena Gómez” y “Ariana Grande”, el pobre de V se emocionó todo. No Anna, no te diré como se llama V, una cosa es poner el nombre de mis familiares, pero el de V, prefiero dejarlo en una letra. Mis familiares tienen nombres comunes, el de mi mamá me lo reservo, ya que es igual al mío. Ella es la K original, dicen que rompió el molde conmigo jajaja. ¡Vaya!, dark99, eres intenso, te excitaste por saber que a V se le cayó todo viéndome bailar. Muy interesante saber que te excito, sin siquiera verme. Me encantan sus comentarios, son zumbados, unos algo locos, y otros que dan miedo, a esos les digo, hasta nunca. ¡Wow!, Coral20, estar con un tipo mayor. No nunca he estado con un tipo mayor, la verdad las cagadas que metí, fueron con chicos, máximo dos años mayor que yo y el primero fue un tío de unos meses menor que yo. ¡Ah! Bueno, miento había uno pero fue un error, es decir no del tipo que dices, ¡oh!, ¡no!, follamos, o hicimos x acto sexual, etc. Entonces luego digo fue un error, no nada que ver con, F, lo conocí cuando tenía 16 años, estaba depresiva por la anorexia, y mi papá me tenía al límite, así que, F, un cocinero, me topé con él, en Facebook, estaba buscando a un amigo de nombre Francisco, alias el come gato y me topé con F, un tipo de 55 años de edad. Digamos que mi papá la estaba liando de lo lindo, y F me hizo sentir bien, me elogió, y toda esa mierda que hacen los pedófilos. Cometí el error brutal de enviarle una foto de la silueta de mis senos. Hasta el día de hoy me arrepiento, y por supuesto mi mamá se enteró, mi salvadora, no me regañó, al contrario, amenazó al tipo de denunciarlo, y bueno, eso ya es historia, no pasó nada malo, el tipo vive en una isla, está lejos de mí. ¡NO!, Jess01, no me gustaba F, le envié la foto fue para que me la aprobara para enviársela al hijo de puta del primer chico que me vio desnuda.

No creo poder responderles hoy a todas sus preguntas, pero hay una muy importante que me hicieron, me preguntaron qué cagadas hice a los 13 años. Pues desnudarme enfrente de unas amigas, y una de ellas era bisexual, cosa que yo desconocía. Antes que me juzguen les diré la cagada, había un chico un italiano guapísimo que me lleva dos años, fue mi primer curso en secundaria. La chica la bi, sabía que me gustaba él. Entonces vino y me dejó como una nena enfrente del italiano, le dijo que me vieron en ropa interior, y que era ropa de niña de preescolar. O sea ¡joder!, como que ropa de preescolar, desde que me desarrollé un año antes, ya tenía un buen pecho, así, ¡qué diablos!, fue tanta mi indignación, que no solo me sentía avergonzada, ¡gracias a Dios!, nadie del instituto se enteró solo el italiano, que no se burló, solo le dio ternura. La cagada fue creer que estaba echa una marrana, había un grupo de chicos crueles que me hicieron sentir así, y desde ese año, la anorexia se metió en mi mente.

No sé qué esperaban que les dijera, que follé con el italiano en el instituto, para demostrarle que no era una cría. Créanme la anorexia no es cosa de juego, es una gran cagada, me jodió mucho. Bueno mis lectores intensos. Me causó mucha gracia, que quieran que me grabe bailando, lo siento pero eso no pasara, por algo esto es anónimo. H94, quieres saber cómo soy, que me describa, bueno mido un metro 60, como muchas chicas, pero peso 55 kilos, según mi médico estoy 5 kilos por debajo. Ya saben según él, si mido 1.60 pues debería pesar 60 kilos. Tengo curvas, un culo pequeño pero redondo y firme, senos medianos, o sea a los 13 eran mucho más grandes, ya que pesaba 65 kilos, por eso se burlaban de mí. Al final resulto ser envidia, y no lo sabía, tener curvas, un buen pecho, pero ser un pan de Dios, y muy dulce como la miel, era igual, a no candidata a ser una chica popular, ¡ja,ja!, como si me importara una reverenda mierda haber sido una chica popular, ¡joder!, estaba buena y lo ignoraba, me hicieron sentir una marrana. Solo tenía unos kilitos de más. Mi cabello es marrón oscuro, un color común. Tengo el cabello como Lucy Hale en pequeñas mentirosas, cuando se lo corto, para digamos la última temporada. O sea, corto. Soy de piel blanca, lo bueno es que me pongo muy morena gracias a la playa. Odio el agua, le tengo fobia, pienso en tiburones y en ahogarme, pero me gusta caminar por la orilla. Bueno, me voy, ya extendí esto. Xoxo K.

Capítulo 2

Lunes regreso a clases, el instituto me llamó a mi móvil, ni siquiera al apartamento, me pidieron pasarme a las 2 de la tarde para poder conocer al director. Esto va a estar buenísimo para mi próxima entrada del blog.

—Señorita Evans, puede pasar adelante, el señor Dan la está esperando.

—Gracias —dije y toqué la puerta. *No sé porque lo hice, la verdad, me dijo que pasara directamente.*

—Adelante —dijo una voz de hombre. *Hermosa voz pensé.*

—Señorita Evans, mucho gusto —dijo un bombón de hombre. *Mis lectores, ¡vaya!, el director estaba demasiado potente. Se parecía a Enrique Iglesias, y eso es decir mucho. Una versión de Enrique Iglesias vestido como se viste un director pero sin el toque aburrido.*

Acepté su mano antes de sentarme, él estaba al lado de su escritorio.

—Veamos, para no hacerla perder tiempo, ¿está al tanto que tiene que venir a presentar exámenes? —dijo mirándome con atención. *Se supone que cuando me llama la atención un tío, me pongo nerviosa, y busco impresionar. Lo sé, seamos sinceros ¿Quién no?, con él no, no era un magnetismo ni nada de eso, estaba buenorro, mis hormonas se alborotaron. Para responder preguntas que están comenzando a entrar. Sí, estaba vestida muy yo, siempre me visto como yo quiera, busco lo que más me guste, claro tampoco iba a ir*

como una cualquiera, pero hoy me puse una mini falda con medias panty gruesas para el frío. Y al llegar en todo el camino, en bus, estuve escuchando mis canciones favoritas. Había pasado mucho tiempo sin besar a nadie, desde los 14. No cuentan las cagadas virtuales. ¡Ya que no se puede besar virtual!, pero si hacer otras cosas.

—Sí, lo estoy —respondí con mi mejor sonrisa. *Saben esa sonrisa de picardía, con gracia, y a la vez madurez ¡joder!, una tiene que tener un repertorio de sonrisas. Los libras tenemos una sonrisa matadora, esa que hace que el más duro se rinda a tus pies. ¡jo!, sí, está bien, me estoy jactando de eso, pero es la verdad, ¡estoy agradecida con la genética!, aunque sé que la belleza no es todo, lo importante es que soy bella por dentro y se refleja afuera.*

—Bueno, de todas maneras puede venir cuando lo deseé, si no le basta con comunicarse con los profesores con el ordenador, puede presenciar clases aquí, y buscarme si necesita ayuda. —dijo con amabilidad y sonriendo educadamente.

—¿Y cómo me comunico con usted? —pregunté con curiosidad. *¡Sí claro!, no solo curiosidad, este bombón estaba dándome una llave sin darse cuenta, podía comunicarme con él, mi alegría se desbordo, lo más probable me facilitaría un correo, obviamente no personal para comunicarme con él. H94, “Sabes que es pura mierda eso de “no personal”, obviamente lo es, o sea no lo usa para cosas calientes, solo para su trabajo, pero eso es que no es personal, lo único que hace es decir que es del trabajo, pero lo maneja solo él, no es como si un grupo de profesores o su mujer lo usara”. Buen punto H94, tienes razón.*

—Pídele a la secretaria mi tarjeta.

—Ok. —dije sonriendo agradecida.

Bueno hablamos un poco más de lo académico, y yo pensé en las mil y un formas de besarlo. El problema es que el tío tiene unos 35 años, dudo mucho que más y dudo que menos, ¿Han oído de un director menor de 35 años?, no lo creo. Ari1000 “!No!, que va, ninguno, aprovecha y fòllatelo”. H94, “Es

verdad, aprovecha que es legal, ya eres mayor de edad, no le pares huevos a que en algunos estados es ilegal, en este no". Bien, iba a decir que soy virgen, porque lo soy, pero mi historial hace de mí una no virgen, es complicado de explicar, mi vida ha estado al revés, desde que era menor de edad.

A veces me pregunto cómo puedo seguir avanzando, soy joven y he pasado por tanto. No quería ser como una de esas chicas que habla de sus padres. Ya saben el papá conflictivo. "Daddy Issues by the neighbourhood", si bueno, ambos padres se han equivocado mucho. Ya saben errar es de humanos, pero mi papá se puede ganar varios premios. Esa canción que les coloqué arriba, me va como anillo al dedo, hay mujeres que buscan hombres mayores por problemas con sus papás. Buscan hombres parecidos a sus papás, ¡sí!, que asco, pero supuestamente no es así como se ve, es más bien, como sus padres son una mierda con ellas, entonces ven en hombres atractivos lo que sus papás no fueron con ellas. En mi caso me gustan los hombres mayores, por el trató, y no me refiero a un anciano, me refiero a hombres como mi director. Muchas veces traté de evitar contarles sobre esto, sé que deben de estar pensando qué diablos, hoy preferí solo escribir, y no hacer el debate abierto, ya saben las preguntas en vivo. Yo en línea y ustedes preguntan. Prefiero solo escribir. Bueno volviendo al tema, ustedes dirán, ¿pero de qué coño hablas!?, si nos contaste que tu papá celebró un día antes contigo tu cumple. Pues yo les respondo eso no tiene nada que ver, amo a mi padre, pero odio lo que es, él saca su peor lado muy seguido. Es jodido de explicar, no creo que pueda en una sola entrada. Además estos no son capítulos, donde queda la continuación. Yo escribo estas entradas dependiendo de mi estado de ánimo. Hay muchos días de mierdas, donde simplemente no puedo escribir, ¡en fin!, tengo que distraer a mi mente. Por cierto no insistan con "V", él y yo solo somos amigos. Xoxo by K.



Buenos días señorita Katherine Evans, me complace que haya tomado mi sugerencia de contactarme si requería de mi ayuda por este nuevo año escolar que se le presenta. ¿En qué puedo ayudarla?

Vaya, muy formal el director Dan, tan formal que aburre. Tengo que sacarle el lado divertido a Enrique. Al día siguiente, o sea hoy martes, no lo resistí y le escribí, con una mentira blanca, que no me había llegado mi plan de estudios, cosa falsa, si me había llegado. Lo primero que le envié fue un, hola tímido y el respondió con su formalismo.



Ya veo, es algo común, probablemente la dirección se equivocó con su dirección de Gmail. Pero eso es algo que podía usted misma solucionar, ya que tiene las direcciones correspondientes del instituto, señorita Evans. Sin embargo, no lo tomé a mal, no me molesta en lo absoluto ayudarla, para eso estoy, solo le estoy indicando lo que debe hacer, en futuros problemas de este índole. Me pondré en contacto con la dirección para solucionar el problema, sino necesita algo más, que pase buenos días.

Que gilipollas puede llegar a ser, tan estricto. Enrique Iglesias no es así, pensé con diversión. Sí, ya sé que no es Enrique Iglesias, pero ¡ufff!, el tío se parece bastante. Para llamar su atención cambie mi foto sencilla de Gmail por una mordiéndome el dedo índice, abriendo un poco mi boca, enseñando la punta de mi lengua, con ojos traviosos, con esa mirada de inocencia mezclada con picardía, y ese dedito tentador siendo mordisqueado de a poquito. H94 “vaya K, eres muy tremenda”, sí lo soy H94. Le respondí un Ok, gracias director Dan.



A la orden.

Sé que vio mi foto, ya que gané tiempo dándole las gracias, su respuesta no solo fue “a la orden”, también me respondió sin darse cuenta que vio la foto. Era más que obvio, sin “a la orden”, se desconecta y no ve nada. H94 “¿Cómo harás para que se fije en ti, cómo quieres?, y no me refiero a que miré la foto y piense ¡Joder!, esta chica es preciosa”. Pues mañana me pasaré por allá, usaré la biblioteca, ya que la clase de educación física no es necesaria, solo tengo que hacer teoría y no practica. Y como no quiero tener que tomar clases en persona, ¡qué horror!, eso me deprime, prefiero usar las instalaciones de otra forma, ya saben usar la biblioteca o los laboratorios. Y de vez en cuando pasarme por la dirección. Tengo un plan majestuoso para quedar solita con Dan. Ari1000 “¿Qué harás?, que emoción”, Ari1000, es sorpresa Ari.

Y lo era, ya tenía definido que hacer, ya tenía el atuendo de mañana miércoles, llevaría unos jeans a la cadera ajustados, y una camiseta blanca, se transparentaba obviamente, debajo un sujetador blanco de encaje. Mi mejor perfume, y el cabello peinado con unas horquillas. Y como tenía dos boquetes en cada oreja, me colocaría unos pendientes de estrellitas de plata y unos de puntitos de oro blanco. El plan era encerrarme en la dirección con el bombón del director, a las 7 de la noche. Esa noche había partido de bienvenida, y el director tenía que quedarse en su oficina, antes de ir al partido, revisando unos papeles. Información que conseguí gracias a su secretaria, la tía soltaba la sopa rápido, era la agenda de carne y huesos del director. Solo me hice la lista con ella y me lo dijo.

—Haber si te entendí, ¿quieres que llevé ahora al instituto, para hablar con el director? —dijo Vin con cara de confusión.

Puse ojos en blanco. Pues claro, eso precisamente quería...

—Sí, me fastidia tener que escribirle, además hoy hay juego, me apetece ver a los chavales jugar.

—Ahora eres mayor que ellos —se burló

Le di un golpe en el pecho.

—¡Auch!, es la verdad — dijo riéndose

—Claro que no, los de último año, algunos ya tienen los 18 años. —me quejé.

Ahora fue él quien puso los ojos en blanco.

—Lo que tú digas, ok te llevó, vámonos —dijo y me subí al coche.

Me dejo en el instituto y le di un beso en la mejilla.

—Manipuladora —dijo riéndose y me devolvió el beso. —. Por cierto Kat, pronto me compraré la moto, y dejaré atrás este coche —dijo guiñándome el ojo.

—¡Vaya!, que genial —dije toda contenta—, lo pasaremos genial con tu moto —dije y le guiñe un ojo.

—¡Oh!, eso te lo aseguro. Mándame un mensaje y te vengo a buscar —dijo sonriéndome.

Casi me rio, si mi plan sale bien, pasare la noche con el director, sin embargo le respondí:

—Ok, gracias —dije con una sonrisa.

Nos despedimos con la mano y entré al instituto. Todo el mundo ya estaba en el partido, como lo supuse. Ahora bien, para poder quedar encerrada tenía que cerrar con llave y tirar la llave, sin que Dan lo supiera. ¡vaya!, eso no será muy fácil. Llamé a su puerta, y dijo: —Adelante.

—Hola, buenas noches, director Dan —dije sonriendo tímidamente.

Dan alzo una ceja, y me miró confundido, pero luego regresó a su habitual expresión de director serio.

—Señorita Evans, ¿qué hace usted aquí? —dijo con seriedad.

—Hoy hay partido, y no solo vine a eso, quise pasarme por aquí, para que me firmara esto —dije acercándome a su escritorio, miré hacia el montón de papeles que él tenía enfrente, estaba firmándolos. —, aquí tienes—dije pasándole un papel que requería su firma, papeleo del instituto. Era una carta valiosa bajo mi manga, que quería utilizarla ya.

Tomó el papel lo miró, y luego me miró a mí con la ceja alzada.

—Señorita, esto me lo tuvo que haber entregado el lunes, ¿lo sabe no? —preguntó con su tono autoritario.

—Sí, lo lamento mucho, estaba muy nerviosa por el regreso a clases —dije mintiendo claramente, pero puse mi mejor cara de nervios. Dan aflojó un poco. Sabía que el tío conocía mi historial médico, y toda esa mierda en mi expediente. Me daba mucha rabia tener que usar esa carta, odiaba ser una víctima pero no se me ocurrió nada más.

—Entiendo, bueno ya te lo firmo, para que vayas a ver el partido —dijo distraídamente bajando la mirada al papel. *Aquí viene la sorpresa del plan maestro, sonó el teléfono de su oficina, antes que firmara el papel. Dan lo atendió, yo me hice la que admiraba la oficina, y comencé a pasearme por la misma, él dejó de mirarme mientras contestaba a la llamada, retrocedí hacia la puerta, sin dejar de mirar a Dan, que estaba hablando, sin subir la mirada, veía los papeles que tenía enfrente de él. Con una mano en mi espalda logré pasar la llave de la puerta, ¡bingo!, comencé a cantar en mi mente, el tío no quitaba la llave de la puerta, cosa rara, porque el director anterior si, jamás la dejaba pegada. Nunca entendí el porqué de eso, por qué los directores podían encerrarse en sus oficinas con llave, ¡en fin!, el plan estaba bien encaminado. Cogí la llave con disimulo y la guardé en mi bolso de tela cruzado. Créanme que pensé que era casualidad el lunes que Dan dejara la llave pegada. ¡Ah!, cierto, la llamada era “V”, le pedí que llamara haciendo una broma, una de esas bromas donde la gente tarda en caer. Así que imagínense la cara de Dan, estaba cabreado cuando colgó. “V”, no se negó hacer la broma, porque pensó que Dan me caía mal.*

—Disculpe la tardanza —dijo y firmó el papel.

—No se preocupe —dije sonriendo con timidez una vez más.

Me acerqué hasta su escritorio y me tendió el papel firmado.

—Gracias, que pase buenas noches, adiós —dije y me dirigí a la puerta, cuando trate de abrirla no pude.

Me dijo de nada, buenas noches.

—¿Qué sucede? —preguntó de inmediato. No pude evitar sonreír, obviamente dándole la espalda.

—No abre —dije y me volví para mirarlo, me encogí de hombros.

Dan frunció el ceño, y caminó hacia mí, me puse a un lado e intento abrir la puerta.

—Está cerrada, y la llave no está —dijo y me miró, con mirada acusatoria.

Me cabreé, o sea sí es mi culpa, pero de verdad me veía él así. ¡O sea el tipo era un adivino o qué!

—¿Por qué me mira como si yo hubiese desaparecido la llave? —dije con tono de voz incomoda.

—Yo no la estoy acusando señorita Evans. A lo mejor fue la secretaria, dijo casi en un gruñido, más para él que para mí. Caminó hacia su escritorio, levantó el auricular, marcó un número, y esperó.

Mi cara era neutral, por dentro me moría de la risa, la secretaria ya no estaba afuera, se ve que el tío no está familiarizado aún con este instituto. Laura su secretaria, lleva años aquí, y jamás se quedaba más del tiempo debido en su puesto. Y nadie vendría ahora al instituto, y menos en un partido. Los chicos al terminar irían a las instalaciones cerca de las canchas deportivas, no tenían que entrar al instituto para ducharse. Lo único que podía hacer era llamar a la

policía, bomberos, etc. Para que nos sacaran. No íbamos a salir por la ventana, estábamos en el segundo piso. Es decir tal vez podríamos, pero era un riesgo innecesario, no había escalera de emergencia, ni salida de emergencia, era una sencilla oficina. Si hubiese un accidente, pues la ventana era una opción, tendríamos que aterrizar en unos arbustos.

Bueno les medio mentí, no use la biblioteca, por lo menos no hoy, pero si la usaré, solo que no quería revelarles mi plan maestro. H94 “eso es lo de menos sigue contando que paso”

Un gruñido más.

—¿Qué sucede? —pregunte con timidez. Ya me estaba cansando de fingir ser tímida.

—Estamos encerrados, y la secretaria ya no se encuentra en su lugar de trabajo. —dijo y se llevó una mano al puente de la nariz. *Deseaba quitarle ese ceño fruncido a punta de besos.*

—Esperemos que terminé el partido, supongo falta un poco más que media hora tal vez —dije mirando mi reloj digital de mi muñeca.

—Esa no es una opción. ¿Dónde dejé el número del conserje? —dijo eso último para él, casi en un susurro, comenzando a buscar en un tarjetero.

Me dirigí a uno de los dos asientos enfrente de su escritorio y me senté. Subió la vista y alzó las cejas.

—Perdón, ¿no hay problema que me sienta?, ¿o sí? —pregunté mirándolo con el ceño fruncido.

Reaccionó y relajó el rostro.

—Para nada —dijo y bajó la mirada para seguir buscando el número.

10 minutos después.

—Es imposible, habrá que esperar —dijo y se sentó suspirando.

—Vale—dije y miré hacia la biblioteca que había.

—¿Usted no tiene a alguien que llamar, para avisar que está bien? —preguntó con esa voz molesta de autoridad.

Me giré a mirarlo.

—No, soy mayor de edad. Por favor dejé de tratarme de usted, sé que es por respeto, pero es algo, disculpe la palabra, molesto —dije y le regalé una sonrisa sencilla.

—Soy su director, sería incorrecto tratarla distinto —dijo sin quitar el molesto semblante.

—Ya veo, está bien —dije con madurez.

Él bajó la mirada y se concentró en su pila de documentos.

Esto iba a ser difícil, no me tomaba en serio. Así que dejé que el tiempo pasara. Él miraba su caro reloj de bolsillo. Mi abuelo tenía uno así, pensé mientras lo miraba. Eran las ocho y veinte, ya habían más que terminado los chicos el partido, en diez minutos más estarían todos en sus asuntos fuera de las instalaciones del instituto.

Dan esta impacientándose.

—Esto es absurdo. Señorita Evans, llame a algún familiar o amigo y avíseles que está encerrada en el instituto.

Lo miré frunciendo el ceño.

—Disculpe, pero ¿usted no conoce a nadie aquí? —pregunté sin poder evitarlo. Me extrañaba, que el tío, no tuviera mujer, novia o esposa, o algún colega del instituto para llamar. Sé que estaba evitando llamar a la policía o bomberos, era sencillamente bochornoso. Sí yo llamaba a alguien de mis amigos, entrar al instituto no sería difícil. Nunca hubo problema de

vandalismo, así que a pesar de estar cerrado el instituto, supongo que había formas de entrar. Me sacó de mis pensamientos.

—No le estoy sugiriendo que sus amigos o familiares irrumpian en el instituto, estoy sugiriéndole que contacten al conserje, estoy cien por ciento seguro, que ellos tendrán el número del sujeto, para que venga y nos saqué de aquí.

Era definitivo, el tío era demasiado correcto, había perdido el sentido aventurero de la juventud. Eligió la manera aburrida, no irrumpir en el instituto, sino llamar al pobre diablo del conserje, que debía de estar viendo porno, o tumbado bebiendo en su sofá. El tipo era desagradable, un hombre de unos 40 y picos años de edad, gordo, calvo, y sucio. No tenía ni idea como podía trabajar aquí, siendo así tan antihigiénico.

—La verdad, a nadie le agrada el conserje, lamentablemente, y no es por hablar mal de él, el tipo es muy desagradable. —dije con honestidad.

Dan me miró con sorpresa, pero una puta vez más, volvió el director serio.

—Señorita, no le estoy pidiendo su opinión, además me parece descortés hablar mal de un adulto, y peor, hablar mal de alguien a sus espaldas.

—Bueno, discúlpeme, pero la respuesta es, no, no tengo el número, y menos mis amigos o familia. La secretaria sí, pero yo no tengo el numero personal de ella, todos los padres tienen el del instituto, más no el de ella.

—Bueno, al menos avíseles a sus familiares o amigos, o alguien responsable para que den parte a las autoridades y nos saquen de aquí—dijo levantándose irritado.

Yo me levanté también.

—¿Por qué no llama usted?, en vez de ponerme a mí a molestar a mis amigos y familiares —dije siendo borde.

—No sea impertinente señorita, aquí no se trata de molestar, es una situación

de emergencia. ¿O es que usted no ha notado que estamos encerrados en un instituto de noche? —dijo con arrogancia.

Suspiré.

Capítulo 3

—Sí, lo noté, y no es mi culpa, pero no tengo a quien llamar, no estaba siendo impertinente, mis amigos están en lo suyo, muchos ocupados por la universidad, otros tomándose un año sabático. Y mis padres, yo no vivo con ellos, vivo sola. Por lo tanto, aunque llamé a alguno de ellos, estarán a kilómetros de distancia, porque fui la única en quedarme atrás —dije con mi mejor cara de frustración, estaba mintiendo a medias. Sí tenía a quien contactar, estaba Vin, o mi madre, que no estaba tan lejos. El resto estaba en lo que dije.

—Ya veo, de todas maneras puede avisarles y así avisaran a las autoridades —dijo y se sentó.

Lo copie sentándome.

—¿No se sabe los números de la policía, o bomberos? —pregunté, mirando cómo se pasaba las manos por el cabello.

—No, me mudé recientemente —dijo con sinceridad.

Para hacer más creíble esto le dije:

—Creo que estamos obviando algo —dije sonriendo con diversión.

—¿Qué cosa? —dijo mirándome con cansancio.

—Internet, busqué en su móvil o computador, el número de la policía, y saldremos de aquí, en un dos por tres. O mejor llamé al número de emergencias del país, es un número que nunca falla.

Dan negó con la cabeza. Mi cara era una vez más neutral. Ya me sabía la respuesta, el internet a las 6 de la tarde se desconectaba. Y en la dirección no había señal para los móviles. Por lo visto Dan solo sabía lo del internet, ignoraba lo de la señal, ya que me mando a llamar a todo el mundo. Y quedaba la opción de llamar a emergencias general con el teléfono de la dirección. Si lo hacía eso era todo, no podía quedarme mucho con él, pero aprovecharía, estaba estudiando al tío.

—¿Qué sucede? —pregunté dejando de sonreír.

—¿Me sorprende que siendo estudiante no sepa que el internet lo quitan a las 6 de la tarde? —preguntó estudiándome el rostro.

—¡Cierto!, lo olvidaba, jamás me quedaba después de las 6, solo cuando iba para los partidos, pero afuera con la señal no hacía falta usar el wifi del instituto. —dije mintiendo pero también siendo sincera, a veces lo olvidaba, solo que ahora lo tenía muy, pero muy presente.

Dan me creyó por la manera en que me miró.

Miré mi móvil y fruncí el ceño, una vez más fingiendo.

—Y por lo visto acabo de descubrir algo nuevo. No hay señal aquí adentro —dije mirando con sorpresa fingida mi celular.

—¿Qué? —preguntó con sorpresa e irritación.

—Usted también lo acaba de descubrir, por lo visto. Yo porque jamás usé mi móvil aquí en dirección, sería lo más ridículo que haría en mi vida, es obvio —dije sonriendo con diversión.

—¡Perfecto!, ahora ni podremos llamar a emergencias, que era el número que tenía de último recurso —dijo con irritación.

—Usé el teléfono —dije mirando el teléfono, como si fuese lo más obvio del mundo. ¡¿De verdad?!, me sorprendió que fue tan tonto.

Se levantó casi gruñendo.

—El teléfono esta desconectado, las líneas solo funcionan hasta las seis de la tarde, solo se puede llamar internamente. Al parecer es por seguridad. —dijo y se tumbó con frustración en su silla.

—¿No tiene sentido?, es decir si alguien irrumpe en el instituto, fuera de la dirección hay señal, eso lo sé, porque más de una vez usé mi móvil afuera. No sabía que aquí no había. ¿Qué ganas desconectando las líneas? —dije manteniendo la mentira de no saber lo de la señal. Lo que sí no sabía era lo de las líneas.

—Tienen miedo de que si irrumpen en el instituto, a alguien se le ocurra usar los diferentes teléfonos para hacer llamadas, desde los teléfonos se pueden hacer llamadas internacionales, ya sucedió una vez en un colegio cercano, y fue un dineral gastado en teléfono. Hasta cierran el agua, gas, apagan las luces, cierran despensas con comida, cierran los productos químicos de los laboratorios. Y no es sencillo, señorita, irrumpir en el instituto, también hay alarmas, yo soy el último que tiene que ponerla hoy. La puerta principal está cerrada con candado, por la que yo salgó está cerrada, pero lo que falta es activar las alarmas. Le estoy contando todo esto, que no debería, pero dadas las circunstancias. —dijo con voz irritada.

—¡Vaya!, no me esperaba nada de eso —dije con sinceridad, me dejó atónita.
—. Disculpé la pregunta, ¿Usted sabe todo esto, menos lo de la señal de los móviles? —pregunté con mucha curiosidad.

—Lo cierto es que, es mi primera vez hoy, en que tengo que poner las alarmas, no me dio tiempo descubrir lo de la señal, y por lo visto, la dirección no me informo sobre ello. —dijo cabreándose. *Chico, cabreado era muy, pero muy sexy.*

—Ya, entiendo —dije sintiendo algo de pena por él.

—Entonces, le comento, que pasaremos toda la noche aquí, sin comida, sin bebida. Al menos que esté dispuesta a tomar agua del grifo ya que está el baño —dijo mirando una puerta a la derecha de la habitación, de color marrón caoba como el escritorio—, aunque no haya agua activa, hay una palanca oculta para surtir de agua este baño, fue idea del último director, ya que se quedaba más tiempo en la oficina, y por supuesto el controlaba el internet y las líneas antes de salir. Le cuento esto, porque estoy seguro que me lo querrá preguntar. Y le advierto que es la única alumna que lo sabe, si esta información comienza a circular, sabré que fue usted.

—Se está dando cuenta que me está amenazando, si yo no digo nada, pero lastimosamente alguien lo descubre, yo tendré que cargar con un estrés horrible por su culpa —dije mirándolo con desafío. —. Yo tolero muy mal el estrés.

Una vez más me odié por tener que información sobre mí.

Dan me miró con asombro.

—Está bien, olvide lo que dije —dijo y se acomodó en la silla. Así se veía más joven, relajado. —. Lo lamento si la he puesto en una posición incómoda —dijo y me miró, una vez más estudiando mi rostro.

—¿Por qué no se ahorró tiempo y me dijo lo de la seguridad del instituto, desde el principio?

—Porque es algo que no le compete a los estudiantes, de hecho ni a los padres, es un asunto de seguridad, pero como ya le dije anteriormente, no me quedó de otra que hacérselo saber. Pasaremos la noche aquí —dijo con frialdad.

Aunque no lo crean me entró pánico cuando me enteré que estaba desconectada del mundo, ni el mismo "V", podía salvarme, él esperaba un mensaje mío, sino me encontraba en mi apartamento, pensaría que fui por ahí a divertirme, o con mi mamá, o sencillamente me quedé en el apartamento sola. "V", era bueno para darme mi espacio.

—No entiendo, ¿por qué tiene que ser tan frío? —dije sin andarme con rodeos.

Me miró una vez más con sorpresa.

—No estoy siendo frío señorita Evans, estoy cansado.

—Bueno, lamento mucho arruinarle su noche, créame que yo preferiría pasar mi noche en mi cama, y no en una oficina de este instituto —dije y suspiré.

—Puede usar el sofá, duerma, yo me quedaré en la silla —dijo y comenzó a mirar sus documentos.

—Debe de estar bromeando, esa silla se ve terriblemente incómoda para pasar la noche.

Dan subió la vista.

—Es cómoda, no para dormir supongo, pero no queda otra opción, no dormiré en el suelo —dijo mirando la alfombra mediana debajo del sofá, que sobresalía. Dan cabría perfecto, la alfombra gruesa le proporcionaría calor, aunque el piso duro es otra cosa. Ahora bien su limpieza era algo para dudar.

—Podemos turnarnos el sofá —dije sonriendo amablemente. *Oh podemos compartir el sofá, pensé con picardía, es ancho se puede hacer cucharita.*

—No se preocupe, dedíquese a descansar —dijo y volvió a sus papeles.

Puse los ojos en blanco sin que me mirara, me levanté y fui hacia el sofá, a mano derecha del escritorio de Dan, atrás del sofá estaba una biblioteca, y a la derecha del sofá a unos pasos el baño. Me quité los converse, y me puse en posición de indio encima del sofá, saqué de mi bolso los auriculares, los conecté y comencé a escuchar música. Miré mi reloj ya eran las 9:15 de la noche.

Me cansé de estar sentada, así que me tumbe boca arriba, y pude mirar como

Dan, seguía revisando los documentos, se frotó los ojos. Y me miró. Vio su reloj, y pegó su espalda con flojera al respaldo de la silla. Estaba tan recto mientras leía los documentos. Me quité los auriculares. Miré el reloj, eran las 9:50 p.m.

—¿Quiere comer unas barritas de granola? —pregunté mirándolo, había cerrado los ojos.

Me miró.

—Sí, gracias —dijo así sin más.

Casi pongo los ojos en blanco. El tío, ni sonreía, ni nada, su seriedad era muy molesta. Así que hice una de las mías. *Me di vuelta, apoyada en mis manos, con la espalda arqueada, dejando el culo en pompa, me acosté boca abajo, estiré mi mano hacia la alfombra, cogí mi bolso, volví a la posición de perrito, y me senté encima de mis pantorrillas, dándole la espalda a Dan. Cuando me levanté y lo miré. Logré notar algo más allá de su seriedad.*

—Aquí tiene —dije entregándole dos barritas de granola, tenía una bolsa con 6.

—Gracias —dijo tomándolas.

Me senté enfrente de él, en unas de las cómodas butacas. Y abrí una barrita.

—Esta buena —dijo y medio sonrió.

—¡Vaya!, discúlpeme, pero ¿acaso es esa una sonrisa autentica? —dije chinchándolo.

El pobre tosió, por culpa de la granola.

—Usted no puede hacer eso —dijo y puso ojos en blanco.

Me reí no lo pude evitar, estaba actuando, él realmente lo hacía, sabía que mi copia de Enrique Iglesias, no podía ser así de estirado.

—¿Qué te causa tan gracia? —dijo mirándome con el ceño fruncido.

—Uno, me acabas de tutear, dos pusiste los ojos en blanco, no puedes seguir manteniendo esa farsa de seriedad, se ve que no eres así, es tu papel de ser director, pero no... tienes que dejar de ser juvenil, y pues dejar de lado tu personalidad, por ser un director —dije sin poder evitarlo.

Capítulo 4

Me miró y lo hizo de nuevo rodó los ojos.

—Está bien, tú ganas, tienes razón, aun así, sabes que no puedo tutearte, sabes que está en juego mi cargo. Eres una estudiante, y solo una niña —dijo y dio un buen mordisco a su barra de granola. Antes trataba de ser todo un hombre modelo, el ejemplo a seguir.

—¡Vaya!, primero, ya que estamos poniendo las cartas sobre la mesa, estás fuera de hora de trabajo, no soy una niña, que te quede bien claro. Creo que eso es lo primero, la prioridad, no te confundas. Lo de ser una estudiante aplica a la hora, no soy una estudiante ahora, solo una civil. Y sí, sé que dirás, que te tengo que respetar, pero eres un tío joven, al menos que te encante que te traten de señor, y todo eso. Y sí, una cosa no tiene que ver con la otra, el respeto no tiene que ver con ser joven, o con llamarte señor. Te respetare mientras tú lo hagas. Si no quieres que te tutee, bien, pero tutéame ahora, no soy estudiante, recuerda fuera de hora —dijo y le di un buen mordisco a mi barrita.

—¡Vaya!, eres directa —dijo y se rió.

—Y tú actúas muy bien, eres muy aplicado a tu trabajo —dijo y le guiñe un ojo.

—Espera, no te confundas, estas actuando como si fuésemos amigos, o como

si fueses una mujer de 25 años. Te recuerdo aunque digas que no eres una niña, solo tienes 18 años —dijo con seriedad, enderezándose.

Ni me inmuté con sus palabras. Me relajé en la silla, y me comí la barrita. Él solo me miraba a ver que decía.

—Eres interesante, algo molesto ser así tan frío, duro, serio, etc. Pero es parte de tu trabajo, el tu real sé que es mucho más divertido. Créeme me he rodeado de adultos desde los 9 años.

—¿No lo vas a dejar estar, cierto? —dijo apoyándose sobre el escritorio.

—No, ya mostramos las cartas, mañana, aunque vueltas a tu mascara de director, no podrás olvidarte de esto —dije y me terminé el último pedazo de la barrita.

—Eres muy atrevida —dijo y se terminó su barrita.

—Para nada, soy real, y tengo un don con la gente —dije y le sonreí con picardía.

—Sé lo que estás haciendo —dijo de repente.

No me inmute.

—¿De verdad?, ¿qué estoy haciendo?

—Está bien, mira, entiendo, te aburren los chicos jóvenes, me veo juvenil y todo el rollo, debo de parecer guapo o algo por el estilo, tienes razón no soy un anciano, no hace mucho estuve en la universidad, y sé cómo piensan las chicas de tu edad, pero estas equivocada conmigo, no me interesan las niñas. Me gustan las mujeres —dijo y se volvió a pegar la espalda al respaldar.

—¡Vaya!, tienes buen ojo, pero, ahora bien, si no te gustan las niñas, porque me miraste el culo en el sofá. Y no me vengas con la filosofía barata, de soy hombre. Sabes que no soy una niña, soy una mujer joven. Jamás mirarías a una niña, menor de 18, porque te sentirías mal, sabes que es un error, pero

dirías, ¡wow!, fulanita, cuando crezca será una pedazo de mujer. Lo entiendo, no eres un pedófilo, pero eso no aplica conmigo, porque repito soy mayor de edad.

Dan negó con la cabeza.

—Los tiempos cambian, esto me hará sonar viejo, pero ustedes las chicas de ahora son peor que antes.

—¡No que va!, eso dilo cuando tengas unos 50 años. Solo tiene qué, 35.

—No, 33.

Mi cara era de impresión total.

—¿Pero? —me interrumpió.

—Me gradué joven de la universidad, excelente notas —dijo sonriendo por mi expresión.

—Bueno 15 años no son muchos —dije guiñándole un ojo.

Dan suspiró.

—No estoy interesado, no perderé mi cargo, empleo y todo por ti.

—Mira, no estoy grabando esto, no hay cámaras escondidas, ni nada de esa basura. Me gustas, seamos claros, lo malo es que eres mi director, pero realmente ni siguiera vengo a este instituto, todo es virtual, solo vendré a presentar exámenes, ya que es mentira que usaré la biblioteca o laboratorios, teniendo internet.

—Por fin sacas las garras, la respuesta sigue siendo, no.

—Bien —dije cabreándome. —.Tampoco te voy a rogar, solo me pareces guapo, soy una mujer adulta, entiendo un no por respuesta —dije y me levanté, caminé hacia el sofá y me tumbé boca arriba.

Lo que no me esperaba es que la luz se cortara a los pocos minutos, comenzó a relampaguear y a llover a cantaros y la luz se fue. Me quité los auriculares. Y apunte al escritorio con el móvil.

—Dan —lo llamé.

—Tranquila se fue la luz, hay una tormenta —dijo y me apunto con su móvil.

—¿Sigo sin creerte que no sabías lo de la señal? —pregunté una vez más sin poder contenerme.

—Se sentó en el sofá en un extremo, y yo me senté en el otro.

—No mentí, no me di cuenta, estaba nervioso por mi primera vez, este es mi primer trabajo como director —dijo con otro tono de voz, ya no era el director serio.

—Entiendo—dije y pegué un brinco cuando se escuchó un trueno.

Dan se rió. *Hermosa risa.*

—Tranquila, es solo un trueno —dijo y se levantó.

—Espera, ¿qué vas hacer? —pregunté cómo tonta. Ya que él no podía dejar la oficina.

—¿Te da miedo la oscuridad? —dijo en tono de burla.

—¡No!, la tormenta —dije con sinceridad y dejo de reírse.

—Voy a encender unas velas, vi en el escritorio velas y cerillas —dijo y apunto con su móvil el escritorio. Vi la pantalla de mi móvil y eran las 10:45 p.m.

—Ok —dije y me acerqué a él.

—¿Por qué le tienes miedo a las tormentas? —preguntó abriendo los cajones.

—Tuve un incidente de pequeña con el mar —dije y di otro brinco por el gran estruendo de un trueno.

—Relájate —dijo acercándose un poco hacia mí, abandonando la búsqueda de las velas y fósforos.

No pude evitarlo y prácticamente estaba detrás de él aferrada a su camisa. No me alejó, siguió con su búsqueda.

—Bien, aquí están —cuando dijo eso, otro trueno rompió el silencio. Y temblé apretando su camisa. Cuando había tormentas tenía que meterme en mi cama, cerrar todas las ventanas, poner música, o ponerme unos taponés para oídos hasta que pasara.

Dan se dio vuelta y me sujetó por los brazos. Yo estaba temblando. ¡Joder!, todavía me afectaba a gran escala las tormentas, los truenos sobre todo, era la peor parte.

—¡Hey!, todo está bien —dijo y me pegué a su pecho, junté mis brazos en mi pecho, parecía una niña indefensa.

—Vamos al sofá —dijo con la bolsa de velas y una caja de cerillas.

Caminé delante de él. Y escuché música, pero no era de mi celular, puso a reproducir música del suyo a todo volumen.

—Espero que eso te relaje —dijo y comenzó a encender las velas.

Me senté en el sofá. Luego él se sentó conmigo, ambos rozando rodillas con rodillas. No como antes en un extremo del sofá cada uno.

—¿Estás mejor? —dijo mirándome. Su cara era hermosa entre las luces. Prendió 4 velas y las colocó encima de la mesa de madera de enfrente del sofá. Sí quería tumbarse en la alfombra tendría que mover la mesa.

—Sí gracias, al menos ya los truenos disminuyeron —dije sin poder evitar un estremecimiento.

—Descuida —dijo y me sonrió con una sonrisa completa pero sin mostrar los dientes.

No me lo crean, pero a todas estas, me olvidé de la llave. Sé que, si llega a descubrirlo, se ira todo a la mierda. Gracias al cielo me olvidé de la llave me acordé fue al día siguiente, cuando nos abrieron la puerta en la mañana.

—Te juro que mi miedo es real, no estoy intentando nada, ya sé que no tengo oportunidad contigo —dije con sinceridad.

Me miró con sorpresa.

—Lo sé, sé que no estas fingiendo. Y me halagas bastante que te fijes en mí, pero no puedo ir contra la ley —dijo y logré mirar molestia al decir esas palabras, *así que sin más, me aproveché de eso, le giré la cara, y lo besé. Anna “¡vaya!, ¿Qué hizo, te apartó?*

Para mi estupenda sorpresa, no me apartó, me regreso el besó, pero duro poco. Se separó y se levantó del tirón.

—No, ¡Dios!, no lo vueltas hacer —dijo alterado.

—¿Por qué no?, te miré a la cara, sé que lo deseas, ¿por qué luchar?, no es ilegal estar conmigo, no me veras en el instituto, realmente —dije y me levanté.

—No te hagas la inocente, esto no puede pasar, ¡ok!, ¡está bien!, eres hermosa, inteligente, y sé que mucho más madura de lo que me estas mostrando, ¡así qué!, haznos un favor, y detente —dijo cabreado.

—Yo no te voy a rogar, tengo dignidad, pero soy una mujer que sabe lo que quiere, no estoy loca. Aunque el problema es que... bueno, ni siguiera la edad, es que... ¡eres el puto director! —solté borde y me senté en el sofá.

Sí, ya no era divertido, lo deseaba, lo quería, quería la experiencia, quería dejar de sentirme como una niña, pero que fuera director, era como tener mujer, y no me refiero a esposa, a su novia, esas son peores, ¡jaja!, no me malinterprete, no me gustan los hombres casados.

Capítulo 5

—Katherine, no te estoy rechazando, porque quiero, esto es peligroso, es verdad eres mayor de edad, pero si alguien huele esto, puedo ir preso, ser tu director, es como si fueses menor de edad.

—Nadie se va a enterar —dije casi gritando.

—Lo harán, siempre hay un desliz.

—Está bien, solo me voy a dormir, y ya. Disculpa si te he hecho sentir incómodo —dije y me acomodé en el sofá. Estaba agotada, de verdad que no paso mucho tiempo y me dormí.

Al día siguiente me desperté a las 5 de la mañana, tenía ganas de orinar. Estaba todo oscuro, escuché el leve ronquido de Dan. Logré verlo en su silla del escritorio. Fui al baño oriné, me lavé la cara, saqué de mi bolso, mi pasta de dientes y cepillo de dientes portátil me cepillé, y luego regresé al sofá, no me volví a dormir, no veía la hora para irme. Me sentía avergonzada.

Salí pirada a mi apartamento. Dan puso su semblante de director, y yo solo me fui sin tanta vuelta.

Me lancé en el sofá boca arriba agotada. Tocaron el timbre y gruñí.

—Necesitaras pronto tu propia llave —dije siendo borde.

—Buenos días a ti también —dijo Vin pasando y dándome un beso en la mejilla. —. ¿Por qué la mala leche? —preguntó tirándose en el sofá.

—Uno, quita —dije haciendo espacio en el sofá y recostando mi cabeza en sus piernas.

—Es mi día de suerte —dijo mirándome hacia los ojos con una cara de bobo.

—No, solo me dormiré en tus piernas —dije y cerré los ojos.

Cuando desperté estaba en mi cama. Y eran las 11 de la mañana.

—Buen día, te hice desayuno, más bien sería el lunch pero como no has comido nada —dijo Vin encogiéndose hombros.

—Gracias —dije y me levanté

—¿No quieres desayunar en la cama?

—No gracias.

Mi móvil vibró en mi mesita de noche. Lo tomé y me sorprendí.

Cambié de opinión, nos vemos en el estacionamiento del café de donas que queda a una hora del instituto. A las 3 de la tarde de hoy.

Dany. Sé que odias los rayos de las tormentas.

¿Cómo podía ser?, “Dany”, o sea Dan. Que inteligente pensé con diversión.

—¿De qué te ríes? —preguntó Vin sacándome de mis pensamientos.

—Nada, tengo que estudiar —dije y le di un beso en la mejilla.

—¿Al menos comerás? —preguntó mientras corrí a darme una ducha.

Salí en toalla, y Vin estaba sentado comiéndose mi desayuno. Volví los ojos. Me miró y detuvo la tostada que se había llevado a la boca.

—¡Joder!, Kat, como sales con esa minúscula toalla —dijo mirándome recorriendo mi cuerpo con descaro.

—Pensé que te habías ido, gracias por el desayuno, veo que está rico —dije

sonriendo con diversión.

—No, te estaba esperando, y como se estaba enfriando el desayuno —dijo poniendo la tostada en el plato casi vacío.

—No te preocupes comeré algo fuera, una dona o algo —dije sonriendo sin darme la vuelta. Estaba sacando un lindo vestido vaquero.

—Ok —dijo y sé que me estaba mirando. Me di vuelta.

—Vin, lindo Vin, puedes por favor irte, necesito vestirme, por favor —dije mirando con mi mejor sonrisa de por favor lárgate.

—Ok, ok, ya me voy, solo quería ver como dejabas caer la toalla —dijo con tono de burla y picardía.

Le saqué el dedo del medio, y estalló de la risa. Nadie me preparó para lo que sucedió, los Dioses se unieron y se burlaron de mí. No sabía si debía de escribir esto en el blog. A las 2:50 llegué al lugar donde me cito Dan, fui en taxi. Tenía que sacar pronto el carnet de conducir y aceptar el coche que mi mamá quería comprarme. Era un coche seguro, perfecto, etc. Lo que importaba es que me llevaría de un lado a otro. Antes de llegar me comí una bolsa entera de “Doritos”, ya que eran horas sin comer. Compré una botellita de agua me la tomé, y chupé dos pastillas de “Listerine”, para quitarme el sabor a Doritos.

Mi móvil vibró en el bolsillo.

Estoy en el coche a tu izquierda, el negro, con vidrios ahumados, bajaré la ventana del conductor y me veras. Ven y súbete, no corras, ven normal.

Miré a mi izquierda, y efectivamente ahí estaba Dan, bajó un poco el vidrio y lo vi. Caminé hacia él, abrí y me subí.

—Lindo carro —dije alucinando por el precioso coche que llevaba, demasiado para ser director y me abroché el cinturón de seguridad.

Miré a Dan, que no me miró, nos sacó del estacionamiento.

—¿Para dónde vamos? —pregunté intentando no ponerme nerviosa.

—A un hotel —dijo sin mirarme.

Distraje mis crecientes nervios, mirando el paisaje.

—Llegamos —dijo pasado unos 40 minutos.

Miré el hotel, estaba escondido de todo lo que conozco de este pueblo (Dowson city)

—¡Vaya! —exclamé.

—¿No conocías este hotel? —preguntó alzando una ceja.

—No conozco hoteles —dije fríamente.

—Bueno vamos —dijo y salió del coche.

—¿Espera, ¿qué vamos exactamente a hacer? —pregunté reteniendo el aire.

Me miró con incredulidad.

—Me sorprende que me preguntes —dijo cruzándose de brazos.

—Es que estas yendo directo al grano —dije yo cruzándome de brazos.

—Entremos y hablemos, no soy un violador —dijo bajando la voz.

Pues me relajé y nos encaminamos al hotel. Dan se registró, pidió dos habitaciones. Una al lado de la otra, era un hotel de carretera, pero bonito. Abrió una de las puertas y me tomó de la mano, entramos y me pegó contra la pared y me besó, pero fue breve. Separó sus labios de los míos, me miró a los ojos y dejó muy cerca su boca de la mía.

—No haré nada con prisas, dejaré que tu marques el paso, pero tenía que besarte —dijo apoyando sus manos en la pared, su cuerpo no me tocaba, apenas me rozaba.

—Entiendo —logré decir por el subidón de adrenalina debido a ese beso.

En esos instantes necesitaba salir un segundo tomar aire y regresar, estaba nerviosa, porque él no me consulto nada, hizo lo que deseaba sin consultarme.

—Iré a la máquina expendedora por unos dulces —dije obligándome a sonreír.

Dan frunció el ceño.

—Está bien —dijo calmadamente y se dirigió al baño.

Salí con calma, para que mis nervios no se vieran tan obvios, lo sé, lo sé, parecía una niña, ¡ir por dulces!

El director no se imaginaba que me toparía con el chico del hielo. Se ganó ese apodo por la gran bolsa de hielo que me pegó por el pecho, ¡bastante

fría!, cabe mencionar. Yo estaba dándome la vuelta dejando detrás la máquina expendedora. Con el choqué helado, hizo que golpeará mi espalda con la máquina.

—Lo siento —dijo alguien, un hombre por la voz.

Miré mí vestido, y miré al suelo. Estaba mojada, y el suelo lleno de mis dulces. De un par de “Donuts”, todavía dentro de sus bolsas.

—Está bien, los dulces están a salvo, mi vestido no tanto —dije y subí la vista. ¿Qué diablos?, ¡Esto es imposible!, es decir, ¡de verdad!, No lo puedo creer...él, aquí, es decir, cuantas son las probabilidades.

—Parece que viste un fantasma —dijo Sergio.

—¡Sergio! — dije incrédula.

El chico frunció el ceño, pero luego sonrió.

—Conoces a mi hermano —dijo con tono burlón.

—¿Hermano? —pregunté con la boca abierta por la impresión.

—Sí, soy su hermano gemelo.

El mundo estaba haciéndome un chiste.

—Espera, ya va, Sergio tiene un hermano, y, ¿te llamas? —dije mirándolo sin creerle.

—Me llamó Set —dijo y me guiño un ojo.

Algo me decía que me estaba tomando el pelo. Aún así le seguí la corriente.

—Está bien, Set, un placer conocerte —dije y obligué a mis pies a andar.

—¡Wow!, espera un segundo, ¿así nada más te vas? —dijo alcanzándome.

Me giré para mirarlo.

—¿Qué quieres que te diga? —pregunté mirándolo a los ojos. ¡Joder!, seguía atrayéndome como un jodido imán.

—Pues, ¿quieres que le dé un mensaje a Sergio?

—Para que, según los chismes del centro comercial donde lo conocí de vista. Ya sabes, todo el mundo se conoce. Dijeron que se fue para España y se casó, y tuvo un hijo.

La cara de Set era de sorpresa.

Capítulo 6

—Nada que ver... Sergio no está casado, ni tiene ningún hijo, y mucho menos se fue a España, fue a República Dominicana —dijo con cara de susto. Lo miré con cuidado.

—Mira no seas mentiroso, ¡eres tú!, me estas tomando el pelo. Si quieres montarte toda esa fantástica historia de los gemelos, ¡bien!, que lastima — dije y me encaminé, pero no para la habitación de Dan, me fui al aparcamiento.

Set, Sergio, o como se llamé me siguió. Me tomó del brazo para frenarme.

—Lo siento, tienes razón soy yo —dijo con cara de vergüenza.

Mi mandíbula se cayó al piso, ¡lo sabía!, pero oírsele decir en voz alta era impresionante.

—¿Y para que mentir? —pregunté enfadada.

—Porque no me acordaba de ti, es decir tu cara me llamó la atención, pero no estaba seguro, y no sé, mentí. Fue lo primero que se me ocurrió.

—Falta que digas que lo hiciste por seguridad —dije y volví los ojos.

Sergio se rió y mi cuerpo vibró de emoción.

—No soy peligrosa —solté haciendo un mohín.

—No lo pareces. Pero olvida mi tonta mentira. ¿Qué tal estas?, ya recordé todo. Llamaste mucho mi atención, y no te subiste conmigo al ascensor — dijo sonriendo con sorna.

Mis mejillas hirvieron de la vergüenza.

—¿No puedo creer que lo recuerdes? —dije y miré al suelo.

—Sí, como olvidarlo. Sentí que pues —dijo rascándose la nuca —, pensé que te gusté, pero luego saliste huyendo —dijo y volvió a sonreír con sorna.

—No te voy a mentir, sí... me gustaste... pero son cosas tontas de la vida, no subirme contigo al ascensor —dije y me abracé. Maldición dejé mi chaqueta donde Dan.

—Toma —dijo y comenzó a quitarse su chaqueta de jeans. No me dio tiempo de decir nada, el magnetismo tiraba de mí. Se acercó de frente y me paso la chaqueta sobre los hombros.

—Es grande, te abrigara bien, ¿quieres?, puedes ponértela... —dijo y me miró a los ojos.

—Kat —llamó Dan.

Sergio frunció el ceño, y yo di un brinco.

—¿Quién es él? —preguntó Sergio sin alejarse de mí.

—Dan, es el director Dan. Que sorpresa verlo aquí, señor director —dije mirando a Dan con respeto.

Dan entró en su semblante de director de inmediato.

—Lo mismo digo, estaba seguro que era usted, debería estar en clases —dijo en tono autoritario y miró a Sergio.

Sergio levantó las manos.

—Yo me gradué hace mucho —dijo y me guiño un ojo. Miré de reojo a Dan, que frunció el ceño.

—Bueno, me voy, ya sabe señorita Evans, al instituto —dijo y se fue. Juraría que cabreado.

—¡Vaya!, el tío es pesado —dijo Sergio cuando Dan se alejó lo suficiente.

—Sí —dije distraída.

—¿Entonces, que haces tú por aquí en este hotel? —dijo estudiándome. Lo miré y fruncí el ceño.

—Eres pésimo sacando conversaciones —dije y me reí.

Sergio también rió.

—Es que, es una gran sorpresa que nos reencontremos, pero este hotel... bueno no tiene buena fama, a pesar de estar pasable —dijo mirándome sin

sonreír. Se me encogió el estómago. ¡Sera cierto!, que Dan me trajo a un mal sitio, de mala reputación.

—No lo sabía, vine para acá, porque fumigué mi apartamento —dije y suspiré.

—Bueno, yo estoy aquí con unos amigos, estamos celebrando, el cumpleaños de uno de ellos.

—¿Qué edad tienes? —pregunté con emoción.

—21 —dijo guiñándome el ojo.

—¿Tú debes de tener 15? —dijo sin chulería.

—Nooo, tengo 18 —dije e hice otro mohín.

—Perdón, perdón, es que se te ve bastante joven, hasta de 14 años. Pero eres hermosa, y me alegró que tengas 18 —dijo de nuevo, pero con una amplia sonrisa.

Y así fue cuando mi mundo cobró sentido y se puso patas para arriba, no quería cabrear a Dan. Pero toparme con Sergio valía por mil. H94 “Pues de que lo cabreaste lo cabreaste”

—Debería de irme, me dejaste pensando con lo de la mala reputación de este hotel —dije apagada.

—¿Quieres que te acerqué a algún sitio, tengo moto? —preguntó sonriendo caballerosamente.

—No quiero molestarte, estas con tus amigos.

—Mira... ¿Cuál es tu nombre? —preguntó sonriendo apenado.

—Kat, dime Kat —dije sonriéndole con gracia.

—Kat, no me molesta, sino, no te lo hubiese ofrecido —dijo con sinceridad, sin dejar de sonreír.

—Ok, bueno en ese caso perfecto, déjame ir por mi chaqueta y bolso —dije y me encaminé a la habitación de Dan.

Cuando entré Dan me pegó contra la pared asustándome.

—¡Hey!, descuida, no te asustes —dijo y me besó, pero yo no le devolví el beso —. ¿Qué sucede? —dijo separándose.

—Lo lamento, Dan solo estoy nerviosa.

Dan frunció el ceño.

—¿Es por ese mocoso?, ¡cierto! — dijo alejándose de mí de mala gana.

—Lo lamento de verdad, pero, sí, es por él. Él es alguien importante, es decir tú...

Dan se giró ya que no me estaba mirando, antes. Estaba cabreado.

—Me calientas, me pones los huevos morados, y reaparece un mocoso del pasado, y me dejas así —dijo señalándose sus partes.

Me asusté demasiado. Demasiado es poco.

Dan frunció el ceño, se llevó la mano al puente de la nariz, al mirar mi cara de horror.

—Descuida, no te voy hacer daño, no soy un golpeador, o violador, pero sí, ¡un maldito imbécil!, fijarme en una niña, que no tiene madurez —dijo con frialdad. Comencé a llorar. —. Lo que me faltaba, que llores, ahórratelo quieres —dijo tomó sus cosas y salió de la habitación hecho una furia.

Yo solo lloré unos minutos, me lavé rápidamente la cara, tomé mis cosas y salí de la habitación. Iba distraída y choqué una vez más con...

—¡Hey! —dijo la voz de Sergio.

—Lo siento —dije mirándolo a los ojos.

—¿Qué sucede, lloraste? —preguntó mirándome a los ojos con sorpresa.

—Sí, es largo de contar, te cuento en mi apartamento, ¿podemos irnos?, por favor.

—Sí, claro, vamos, pero antes, toma —dijo dándome un casco verde con la etiqueta de un dragón plateado.

—¡Qué chulo! —dije y me lo puse. No podía cerrármelo y Sergio se acercó bastante a mi cara, y lo cerró.

—Listo, vamos —arrancó la moto y me subí. No era mi primera vez, pero había pasado un tiempo, me abracé a él por reflejo. Sentí su pecho duro en mis manos.

—Ok, ¿todo bien? —preguntó.

—Sí, tranquilo no es mi primera vez —dije con diversión.

—Ok, perfecto —dijo alegremente y nos fuimos. Le di la dirección mientras hablábamos de cuando nos conocimos.

—Vives algo lejos, ¿sabías que habían hoteles más cerca a tu apartamento?

—dijo y apagó el motor. Me bajé y me quité el casco.

—Lo sé, vamos —dije devolviéndole el casco. Lo tomó sin decir nada.

¡Genial!, “V”, estaba esperándome fuera del coche de su hermano.

—¡Vin! —dije tratando de sonar casual y fallé.

—Kat, ¡¿Qué diablos?! —dijo con tono de preocupación. Y miró a Sergio que venía detrás de mí.

No sé, si ahora está más que perfecto decir tres son multitud, pero antes éramos 4, si me quitó del mapa 3, mucha testosterona. Ahora son dos y sigue siendo incómodo.

—Sergio, este es Vin, mi mejor amigo —dije poniéndome a un lado.

Sergio le dio la mano, Vin la acepto mirándome con el ceño fruncido. Luego su rostro cambio como si le hubiesen echado agua helada.

—¡Joder!, ¡Sergio!, el tío sin apellido, ¡no me jodas! —dijo en voz alta.

Sergio me miró con diversión.

—Sí, es él, mira te cuento luego, he tenido una tarde de mil demonios, Vin. Disculpa por preocuparte.

Vin parecía herido por alejarlo, pero se recuperó rápido.

—La próxima vez, Kat, al menos avísame si llegaste con vida —dijo en tono calmado, pero sabía que fingía, hizo el gesto con la mano en la frente de nos vemos y se fue.

El tiempo paso de prisa, ya casi eran las 5 de la tarde.

Capítulo 7

Me despedido de este blog, un tiempo. Todo se me cayó encima. “V”, me odia, Dan ha hecho de mi vida un infierno el resto del mes de octubre, y todo el mes de noviembre. Sergio por suerte, tuvo que viajar de vuelta a República Dominicana, y hemos estado en contacto por internet, y yo tengo que despedirme, no puedo ahora continuar con esto, lo lamento mucho y gracias por estar, por leerme, y aconsejar, hasta pronto. Xoxo K.

No regresaría, al blog por lo menos, podía hacer eso, pero no podía escapar del instituto, y Vin me odió al enterarse lo de Dan. Me dijo que como pude arriesgarme así. Me confesó borracho que me amaba y que le rompí el corazón. Le expliqué que Dan y yo no tuvimos nada, porque fue la verdad, no mantuvimos relaciones sexuales en ningún momento, sin embargo me dio la espalda, eso fue después que Sergio se fuera. Sergio y yo, después de acompañarme a mi apartamento, hablamos un rato y me dijo que viajaba en tres días, que me vería cuando regresaría, que se quedaría definitivamente aquí, que no viajaría más por un tiempo. Lo malo es que ni un beso nos dimos, ya que sus amigos fueron oportunos en aparecer y se lo llevaron, a penas y logramos despedirnos. Estaba con la soga al cuello, ¿qué podía hacer con Dan?, estaba siendo un cabrón conmigo, pero podía hacerlo, no me convenía sacar a la luz lo poco que paso, nos hundiríamos los dos.

—Hija ya es 2 de diciembre, las clases casi terminan, ¿estas contenta?

—Sí —dije claramente fingiendo. No me importaba, nada cambiaba mi jodido mundo.

—Me alegro de escuchar ese, sí, porque vendrás a casa para navidades, ¿Qué

te parece?

—Mamá no quiero, quiero pasarla aquí, sería mi primer navidad en el apartamento.

—Bueno en ese caso iremos, Patrick y yo, en noche buena —dijo echa un mar de contenta.

—Bien, ok —dije intentando sonar alegre.

Y noche buena llegó. Sergio y yo no hablamos tanto y el magnetismo no estaba. Sencillamente no sé qué sucedió. A lo mejor no funcionaba a distancia.

—! Feliz año! —gritó mi mamá y me abrazó.

—Feliz año, mamá, Patrick —dije y Patrick me dio un abrazo de oso.

Sonó el timbre.

—Yo voy —dije cuando mi mamá comenzaba a bailar con Patrick.

Abrí la puerta y era Sergio.

—Hola, feliz año nuevo —dijo y me abrazó.

Bueno se me olvidó mencionar ese pequeño detalle. Sergio me dio la sorpresa del año, sin embargo Dan seguía jodiendo, no bromeo. Extrañaba mi blog, pero no podía seguir. Estaba aterrada por Dan. El tío era bastante peligroso. Capaz y sabía de la existencia del blog o mi paranoia era enorme. Lo importante es que no deje rastros, lo borré.

—Estás tensa —dijo Sergio con copa de champagne en mano.

—Sí, no ha sido nada fácil... —dije mirando los fuegos artificiales. Estábamos en la terraza del edificio.

—¿Por qué?

Y se lo conté. Minutos después se quedó impresionado. Era una reacción

obvia.

—!Vaya!, no me esperaba eso. Te entiendo —dijo dejándome ahora a mi impresionada.

—Bueno al menos pude contárselo a alguien —dije aliviada.

—Con razón estabas distante cuando chateábamos —dijo mirándome a los ojos, como estudiándome.

Y así de la nada el magnetismo llegó.

—Mira, te propongo dar una vuelta hasta el mirador. Supongo estará lleno de gente, pero la pasaremos bien. Nos tomamos unos tragos, y recibimos el año llenos de vida —dijo y me guiñó el ojo.

—Me parece bien —dije y le sonreí por primera vez en días, regalé una auténtica sonrisa.

Hacía mucho frío, me tuve que poner guantes, bufanda y gorro.

—Eres friolera —dijo sonriendo con ternura.

—No que va, es que hace bastante frío —dije cerrándome bien la chaqueta.

—Entre poco entraremos en calor —dijo con picardía.

Una cosa cierta es que yo sabía lo que me esperaba el 8 de Enero, lo que no sabía es que Dan se aparecía en el mirador, con una top model de compañera.

—Llegó el gillipollas —dijo Sergio rodeándome por la cintura en modo protector.

Y el gillipollas me miró. ¡Al diablo!, lo jodería, era un soberano hijo de puta.

—Sé que es de locos todo esto, me gustas bastante, y no quiero que creas que te estoy usando, pero quiero que me beses enfrente de él, para que se joda por

todo las mierdas que me está haciendo.

—Cariño, ni lo menciones —dijo y me pegó a su cuerpo, y me dio el beso, el beso del año nuevo. Nuestro primer beso.

Escuchamos a la gente aplaudirnos y las risitas por el show que dimos. Miré hacia donde estaba Dan antes y ahora no estaba.

—El cabrón se fue —dijo Sergio sin dejar de rodearme la cintura.

Cuando iba a decir, sí. Dan reapareció con la top model, y bebidas.

—Que se joda —dijo Sergio y me tomó de la mano, nos sentamos enfrente a una gran fogata que habían hecho, me sentó en sus piernas.

Dan estaba cerca, se veía más joven así. No sabía por qué no podía quitarle los ojos de encima. Estaba con Sergio, por dios, el chico imán. Me cabreaba la top model.

La gente seguía bebiendo, hablando, escuchando música, comiendo. Hacía mucho más frío, eran las tres de la madrugada. Sergio hace una hora que se había ido con un grupo de amigos que lo alcanzaron, me dijo que me quedara en la fogata, que el grupo de señoras de unos 50 años, eran buena gente, y que si se tardaba mucho, que le pidiera para que me llevaran a mi casa.

—Así que el mocosito te abandono —dijo Dan con sorna y siendo muy borde.

—Ese no es su problema señor director —dije con frialdad. Las señoras no me miraban estaban tomando ponche de crema y hablando entre ellas. ¿De verdad Sergio pensó que ellas me protegerían?!

—Mira mocosa...

Me levanté furiosa.

—Me sabe a mierda, que seas mi director, me cansé que me jodas y trapees el conmigo, si sigues así, tratándome mal, diré todo, ¡ok!, todo —dije

escupiendo veneno. Estaba bastante cabreada.

Dan ni se inmuto.

—Saldrás jodida también.

—Bueno, ¿sabes qué!, me voy, que se joda el instituto —dije y comencé a andar hacia el grupo de señoras, que estaba ajena a la conversación agitada con el director. No habíamos gritado pero si subimos el tono. Cada ser del mirador estaba en su propia burbuja.

—Espera, detente —dijo Dan cogiéndome del brazo.

Me solté de su agarré con rabia.

—No me vuelvas a tocar —grité

—Para, tienes suerte de que estemos lejos de la gente —dijo mirando hacia atrás.

—¿Qué mierda quieres? —pregunté y me crucé de brazos.

—Vamos al hotel —dijo dejándome helada, más de lo que ya estaba.

—¡¿Pero qué coño?!, ¿de verdad?, después de todo, ¿quieres que regresemos a ese hotel de mala reputación, después de joderme tanto?

Capítulo 8

—Sergio fue un ex alumno mío, Kat, en otro instituto, por eso esta cabreado, aunque no entiendo, ¿Por qué coño se fue y te dejó aquí?

Di un paso hacia atrás por la impresión.

—¡Eso es mentira! —comencé a subir el tono de voz.

—No, no lo es, sabía que lo conocía de algún lado, y al poco tiempo de irme del hotel esa tarde... Supe quién era él, y me cabreeé más.

—¿Y qué te importa? —pregunté cabreada.

Dan frunció el ceño.

—Claro que me importa. El tío es un imbécil, era el putaño del instituto. Además tuve muchas quejas de las maldades que les hacía a los profesores.

—Y qué, ¡Dan, todos las hacemos! —dije exaltada.

—Y, me molesto que me dejaras de lado, así nada más.

Mi boca se abrió por la impresión, y el cabreó llegó al punto máximo.

—¿Te estas escuchando?, me estás haciendo pasar un infierno, solo porque no me follaste —dije intentando mantener la voz baja.

—¡No!, No, Kat, no es por eso —dijo con cara de ofensa.

—¡Ay!, ¡por favor!, se supone que este año sería sencillo en casa, solo ir a presentar exámenes, y has hecho que yo vaya cada puto instante que te dé la gana al instituto.

—Eso no es porque yo quiera —dijo con tono de voz cansada.

—Vamos a dejarlo así, por favor, yo no sé, buscaré otro instituto, o algo netamente virtual y ya —dije con cansancio, quería regresar a casa.

—No, no lo haré, por favor, entiende que no soy yo, buscaré la manera de que logres graduarte sin tanto problema, lo prometo —dijo regalándome una autentica sonrisa. Ese era el Enrique Iglesias que me gustaba.

¡Joder!, me gustaba bastante Sergio, aunque estaba confundida, me dejó tirada aquí, y el impresionante magnetismo que pensé que seguía activo, era solo una pequeña y sencilla atracción. El beso fue eso un beso, pero cuando Dan me beso era algo distinto.

—Te llevo a tu apartamento —dijo Dan haciéndome regresar a la tierra.

Negué con la cabeza.

—El grupo de señoras, tengo entendido que me pueden llevar.

Dan una vez más frunció el ceño.

—Esas señoras están drogadas.

Las miré con atención, desde donde estaba, podía verles la cara gracias a las luces debajo del toldo donde estaban. ¡Mierda!, era cierto.

—¿Quién te sugirió irte con ellas? —dijo preocupado. ¡¿Estaba preocupado por mí?!

—Sergio —dije en voz alta.

—Lo supuse, te lo dije, el mocoso es un tío que no le importas una mierda.

—¡Basta!, Dan, ¡ok!, me iré contigo, solo porque quiero llegar a mi casa —
Dije y le pasé por al lado.

Dan me siguió y la top model apareció rodeándole el cuello. Puse los ojos en blanco, ella ni me miró.

—Me voy, toma —dijo entregándole unos billetes. La tía sonrió, aceptó los reales y se fue.

—¿Es una...? —Dan me interrumpió.

—No, es una amiga que no sabe mucho español, y quería venir al mirador —
dijo con sinceridad en los ojos.

—Ok —dije tapando un bostezo.

Dan me miró con diversión.

—Ni se te ocurra decirme, que ya se me paso la hora de dormir —dije
haciendo un mohín.

—No, yo no iba a decir eso, iba a decir, que eres muy tierna —dijo y me
tomó de la mano. Me quedé pasmada, enfrente de todo el mundo lo hizo.
Hasta que recordé que esta gente, no me vería más nunca, había gente que
nunca he visto en mi vida.

Sergio apareció y me tomó por el brazo bruscamente. Dan hizo algo
incorrecto, le partió la nariz a Sergio.

—¡¿Pero qué mierda te pasa?! —le gritó Sergio a Dan.

—¡jamás la toques! —dijo alzando la voz, mientras Sergio se sujetaba la
nariz que sangraba mucho.

Miré todo con horror.

—¡Yo no le iba a hacer daño! —gritó Sergio.

—Vámonos —dijo Dan tendiéndome la mano. Miré a Sergio que me miraba con su sangrante nariz.

—Me voy con él, tú estás borracho—le dije a Sergio mirándolo con pesar. Tenía pinta de haber bebido mucho.

Su mirada me indicaba que nada había comenzado. Todo había finalizado, algo que jamás comenzó.

Dan me abrió la puerta y me subí a su furgón. No había notado que también tenía una. Aunque ni recordaba cómo era el otro coche, solo que era de lujo.

Al día siguiente, bueno el mismo día, ya que era uno de enero. Me levanté casi a las tres de la tarde. Mamá me hizo un rico desayuno con las sobras de la noche anterior. Patrick estaba tomando una siesta en mi sofá.

—¿Cómo se lo pasaron Sergio y tú anoche? —dijo comenzando a lavar los platos.

Me levanté y fui por más café.

—No muy bien —dije, para que mentirle.

Mi mamá dejó de lavar y se giró para mirarme.

—¿Por qué hija? —dijo mirándome con atención.

—No sé, mamá, él y yo.... —la verdad ni yo misma lo entendía, Dan... No podía sacarme de la cabeza a Dan.

—¿Te gusta alguien más? —dijo y juraría que esta mujer me leía el pensamiento.

—No puedo leer el pensamiento —dijo asustándome, tanto que escupí un poco de café en la barra de desayuno.

Mamá se rió.

—Hija no soy una bruja, soy tu madre, te traje al mundo, y te he visto crecer, se cómo piensas —dijo sonriéndome con calidez, el estómago se me encogió.

—Gracias mami —dije y tomé un sorbo de café. Mi mamá se acercó y me abrazó y no pude retener un par de lágrimas.

—¿Hija sea lo que te esté pasando puedes contármelo? —dijo sin soltarme.

—Lo sé, gracias —dije y me sequé las lágrimas. El hambre se me fue, y me levanté. Mamá no dijo más nada y me fui a mi habitación. Y lloré en mi cama. Lloré por Vin lo extrañaba mucho. Lloré por estar tan enredada con mi vida. Sentí que al desahogarme por el blog, traicionaba a los que quería. Siempre he medido mis palabras, por eso decidí cerrar el blog. Sergio fue una ilusión, me gustaba, pero al final algo no cuadro, algo que todavía no comprendo. Dan, Dan es algo que me tiene confundida. Sería tan fácil amar a Vin, pero sacarme así de su vida, me pareció egoísta de su parte.

Capítulo 9

8 de enero.

Hola Kat, tranquila, regresarás a tu zona de confort, te lo prometí y lo cumplí.

Dany.

Literalmente estaba pegada a la cama, no podía levantarme, así que cuando leí eso, el alma me regresó al cuerpo.

Ok, gracias.

Le respondí.

¿Puedo ir a tu apartamento?

Me levanté rápidamente de la cama.

¿Ahora?

Le envié.

Sí.

¡Vaya!, eran las 9 de la mañana. Corrí a darme una ducha, terminé de

arreglarme en una hora exactamente.

Kat, ¿estás ahí?

Sí lo lamento, claro que puedes venir.

Me había olvidado de responderle.

Ok, nos vemos entre un rato.

Eran las 10:30 cuando llegó.

—Precioso, se ve cómodo —dijo entrando.

—Gracias.

Se quedó de pie.

—Puedes ponerte cómodo —dije sonriéndole con diversión.

—Estas preciosísima —dijo recorriéndome con la mirada.

—Necesito preguntarte algo —dije con seriedad.

Dan frunció el ceño.

—A ver dime.

—¿Se puede saber por qué de repente eres agradable conmigo?

—¿Y por qué no serlo?

Lo miré y tenía ganas de volver los ojos.

—¿Quieres un resumen? —pregunté algo borde.

—No, tienes razón, pero te prometo que haré que te quites ese mal trago que te hice probar —dijo y se me acercó con lujuria.

No dije más, dejé que se acercará y comenzamos a besarnos, lento y luego se volvió un torrente de pasión.

—¿PERO QUE MIERDA?! —gritó ¡Vin!

Dan y yo nos sobresaltamos. Dan me puso detrás de su espalda en modo protector. Yo me quité.

—Vin, ¿Qué haces aquí? —pregunté mirándolo con sorpresa.

Su pecho subía y bajaba con velocidad y su cara, jamás lo vi tan cabreado.

—¿QUÉ MIERDA HACES CON ÉL?!

Vin dio un paso hacia Dan.

—¡Basta!, Vin, ¿Qué rayos te pasa? —dije asustada

—¿QUÉ RAYOS TE PASA A TI?! —dijo y se acercó más.

—Sí continuas gritando como loco y acercándote, te detendré por las malas —amenazo Dan en tono calmado.

Vin se le lanzó y logró golpear en la mandíbula a Dan, quien reacción rápido, yo me alejé por la impresión. Vin estaba encima de Dan, pero Dan ya lo tenía sujetado por el cuello, le dio un golpe en el estómago, y se lo quitó de encima, Vin cayó y rompió la mesita del café.

Me tapé la boca por el horror, ni en mil años pensé que pasaría algo así. Dan contra Vin. Vin mi mejor amigo, enfurecido por encontrarme con Dan.

—Vin —dije y me acerqué pero Dan me frenó.

—Está bien, deja que se levante —dijo respirando agitadamente.

Vin tardo un poco por el aturdimiento. Cuando por fin se levantó tenía sangre en la boca, y rasguños en sus brazos. Pero estaba bien.

—No lo puedo creer, Kat, que te rebajaras tanto, por un tipo así. Pensé que toda tu locura era por el imbécil de Sergio, y resulta ser que mientras fantaseabas con Sergio, tu imposible, ahora le abres las piernas a él —dijo y escupió hacia la alfombra, y vi que escupió sangre.

Dan apretó los puños. Y le tomé el brazo.

Vin se dio media vuelta y se fue dejando abierta la puerta.

—¿Tiene tus llaves? —dijo Dan corriendo hacia Vin. Corrí tras Dan.

—Pedazo de mierda, dame las putas llaves —amenazo Dan a Vin.

Vin se volvió y le lanzó las llaves a Dan con furia con intención de pegársela en la cara, pero Dan la agarró rápidamente. Vin me miró con odio y se fue.

—Vamos entremos —dijo Dan mientras Vin se alejaba.

Una vez dentro del apartamento.

—Hoy mismo mandaré a cambiar la cerradura —dijo mirando las llaves en su mano.

Fruncí el ceño.

—¿Por qué?, ya me las dio —dije y me tumbé en el sofá.

—Kat, el tío es violento, y estoy seguro que le sacó copia —dijo con el semblante de director serio.

—Pero es mi amigo de hace tres años, no te puedo creer...

Dan me interrumpió.

—Escucha, eres muy inocente, no importa el tiempo que pase. A veces las personas nos sorprenden, y ese tío es violento, está enamorado, y no soportó verte con alguien mayor —dijo eso último con tono irritado.

—Entiendo —dije mirando al techo.

—Oye —dijo y se acercó y se sentó en el borde del sofá. Su pierna estaba cerca de mi cara. —, solo quiero que estés bien, no eres sola una distracción sexual —dijo mirándome a los ojos.

No sabía que responderle, me levanté y lo besé. Dan me tumbó en el sofá y el beso se intensificó. Su mano bajó por mi pecho y se detuvo en mi vientre, subió un poco la camisa y me acarició enviando escalofríos por todo mi cuerpo.

Su respiración era agitada, su boca estaba haciendo magia en mi cuello. Se frenó y me miró.

—Todavía no, tengo que regresar al instituto —dijo mirándome con deseo.

—Lo entiendo —logré articular.

Me mojé con la excitación, fue una cosa impresionante, jamás me había pasado, sin tener que recurrir a pornografía o a la lectura erótica. Era la primera vez que me mojaba por un chico, o mejor dicho por un hombre.

Dan se paró, se dio la vuelta unos segundos, llevó sus manos hacia adelante, y luego se volvió a girar.

—Esta noche vendré a verte —dijo sonriéndome con alegría.

—Espera —dije y me mordí una uña. Me quedé sentada en el sofá.

—Sí, dime —dijo mirándome con curiosidad.

—Soy virgen —dije sin pensarlo tanto.

Dan sonrió con ternura.

—No pasa nada —se acercó y me levantó, como si fuese un pluma, me dio un beso que me hacía olvidarme de cualquier cosa con sentido.

Pasé el día pensando en Vin, me causo mucho miedo. Verlo así tan alterado y las palabras de Dan, me dejaron nerviosa. Para quitarle hierro al asunto, me puse a estudiar, luego paré para comer y seguí estudiando. Llegó la noche. Ya había realizado toda mi tarea, así que me puse a limpiar el apartamento. Sonó el teléfono era mi mamá.

—Hola mamá.

—Hola hija, ¿cómo estás?

—Bien mamá, todo bien —mentí estaba echa un lio con todo lo que había sucedido. Llamaron a la puerta.

—Hija está sonando el timbre por allá —rodé los ojos.

—Sí, mamá lo escuché —dije con tono de voz calmado, era graciosa. —, hablamos luego mamá, tal vez mañana, porque haré un par de deberes escolares más —una vez más mentí.

—Ok, hija Dios te bendiga, te quiero mucho, cuídate.

—Tú también mamá, buenas noches.

Colgué y miré por el ojo mágico de la puerta. Abrí.

Dan pasó, cerré y me pegó contra la puerta y me dio un muy buen beso.

—Tienes que dejar de hacer eso —logré decir.

—¿Por qué? —dijo a escasos centímetros de mi boca.

Capítulo 10

—No puedo pensar bien cuando me besas —dije y me sonrojé.

Dan se rió con ganas.

—Esa es la idea — se separó, se dirigió al sofá y dejó su chaqueta de cuero. Fruncí el ceño, hoy se veía muy juvenil.

—¿Te cambiaste antes de venir o fuiste así al instituto?

—Fui así, que creías que me visto como un director amargado —dijo con sonrisa burlona. Además, tengo un secreto, aparte de ser director, soy ejecutivo de una de las empresas más importantes de este país.

—No, bueno sí, o sea eres como Enrique Iglesias —dije sin pensar. Además, me dejó helada con lo que era un ejecutivo de una importante empresa. Dan frunció el ceño, se relamió los labios y dijo:

—Enrique Iglesias, así que me parezco a ese tío, ¡vaya!, la verdad sé quién es, pero muy pocas canciones he escuchado cuando pongo la radio.

Mis mejillas estaban rojo carbón.

—Ups, yo no lo quería decir en voz alta, o sea pensé en voz alta —dije y luego me reí nerviosa.

—Descuida, me gusta que seas tú misma —dijo y caminó hacia mí, que

seguía parada dándole la espalda a la puerta del apartamento.

—¿Ya cenaste? —preguntó y me abrazó por la cintura.

—No, solo me dio tiempo de tomar algo rápido—dije y noté el rico olor de su camisa de botones perfectamente planchada.

—Bueno, ¿qué te gustaría comer? —preguntó separándose un poquito para mirarme a los ojos.

—La verdad, me provoca algo ligero, una ensalada sencilla con algo a la plancha.

Dan me sonrió ampliamente.

—Bien, ¿quieres probar mi comida?, o ¿quieres que pida comida? —dijo sin dejar de sonreír.

Le sonreí con diversión.

—Sería flipante verte cocinar, pero mejor pidamos algo —dije mirándolo.

Mientras la cena llegaba, Dan se puso cómodo en el sofá, y yo busqué en la nevera algo para ofrecerle de tomar.

—¿Quieres zumo de manzana? —pregunté, y sentí sus manos cerrándose en mi cintura, me hizo darme la vuelta, por suerte no tenía nada en mis manos, y así sin más me besó. Sentía el frío de la nevera en mi espalda. Dan comenzó a alejarme de la nevera, cerró con el pie la puerta de la misma, y me tumbó en el sofá, se subió encima de mí sin apoyar todo su peso. Con su rodilla me separó las piernas. Como dije se me olvidaba todo mientras me tocaba, pero se estaba conteniendo, yo no, pasé mis manos por su cabello. Mientras el beso seguía su marcha, la respiración de Dan iba aumentando, su boca me lleno de besos en el cuello, mejillas, labios, sentía su lengua en distintos puntos de mi ser como lo mejor del mundo. El timbre sonó. Dan dejó de besarme y se quitó de encima.

Baje mi camisa que estaba bastante arriba y logré mirar el bulto de Dan.

—Yo voy —dije, ya que tenía cierto bulto a la vista, le sonreí con picardía.

—Ok —dijo devolviéndome la sonrisa. —. Pero espera, toma —dijo dándome dinero. Negué con la cabeza. Dan frunció el ceño —, yo invito, anda —dijo y me guiño el ojo, cosa que me sorprendió, ver esos gestos tan naturales, me encantaba. Acepté el billete y fui a abrir la puerta.

Estaba sonriendo cuando abrí, me quedó claro, que nunca abriera la puerta sin ver quien era primero. Vin, estaba frente de mí, me dio un golpe duro en la cara y todo se puso negro.

Titulares del 15 de enero.

Katherine Evans de 18 años, secuestrada en la puerta de su apartamento, la noche del 8 de enero. La policía declaró que el secuestrador es amigo de la víctima. El director Daniel Brown fue la persona en denunciar el secuestro, al parecer el director donde estudiaba la víctima, presencié el secuestro. Según Brown se encontraba a las 8:30 de la noche del día 8 de enero conduciendo en dirección a un supermercado de la zona, cuando vio a la víctima inconsciente siendo introducida a un coche. Brown describió al secuestrador, quien fue identificado como Vincent Williams de 18 años.

Hasta los momentos, no hay paradero de la víctima. La policía se encuentra con el caso abierto de la adolescente Katherine Evans. Sus familiares están desesperados, pidiéndole a la comunidad que, por favor, llamar, si han visto a la joven...

Tiré con rabia el periódico a medio leer. Como fui tan imbécil, debí de hacerme cargo, ese hijo de puta es un enfermo. Perdí el tiempo protegiéndola de un maldito adolescente putaño, en vez del psicópata amigo enamorado y violento.

Dan miró el periódico esparcido por su sala de estar, había pasado una semana y Kat no aparecía, temía por su vida, pero no podía pensar así, tenía que buscarla, la policía era demasiado lenta. En las declaraciones que dió, confesó conocer el apartamento de Kat, ya que algún vecino de ella pudo haberlo visto en la noche de año nuevo, pero esa noche, la noche de su secuestro él se aseguró que nadie lo viera. A la policía le llamó la atención, ¿Qué hacía un director en casa de un estudiante?, el director explicó que la estudiante se quedó tirada una vez, en año nuevo, y él la acercó a su apartamento en presencia de su madre, jamás entro al apartamento. La policía corrobora su historia.

—Diga —dije mirando la hora, eran las 4 de la tarde del 15 de Enero.

—Señor Brown, soy Katherine la mamá de kat.

—Señora Evans.

—No, ese es el apellido de mi ex esposo, mi apellido de soltera es Flynn.

—Entiendo, ¿en qué puedo ayudarla señora Flynn?

—Tengo un palpito sobre mi hija, y sé que usted forma parte.

—Yo, no entiendo... —La señora Flynn me interrumpió.

—El uno de enero, cuando la trajo a casa, ella tenía un brillo en los ojos, que sé que no tiene nada que ver con algún muchachito, es por usted. Por favor, le pido que nos reunamos, en una cafetería cerca del apartamento de Kat.

—Señora...

—No me diga que no, se lo suplico, quiero hablar con usted, necesito saber, tenemos que encontrar a mi hija.

—Ok, nos veremos en una hora, ¿le parece bien?

—Sí, es perfecto.

Nos vimos en la cafetería a las 6 de la tarde.

—Gracias por esto —dijo estrechándome la mano.

—No hay de que —dije tomando asiento después de ella.

—¿Qué fue lo que sucedió? —preguntó con ojos de súplica. Su rostro se veía cansado y triste.

—Vincent, al parecer su mejor amigo, se enamoró de Kat, y yo traté de protegerla de Sergio, ya que él formó parte del instituto donde yo trabajé como Director suplente, ya que mi primer cargo oficial es en el actual instituto.

—Entiendo, en el que va mi Kat.

—Sí. La noche en que la secuestraron —dije apretando los puños encima de mi rodilla. —, Vincent no fue solo. Había tres chavales con él, tipos grandes, me refiero mayores que él, y me lograron distraer unos segundos... Yo no pude llegar a Kat, él hij... disculpe —dije mirando a la madre de Kat a los ojos, que hizo un gesto con la mano de que le restara importancia —. Simplemente no pude, sacaron unas navajas y eran tres contra mí, claro era solo chavales, yo...

—No se culpe, Dan, si hubiese corrido hacia mi hija, pudo haber salido lastimado en gravedad por esos simples chavales —dijo con voz comprensiva.

—¿Usted le dio la matrícula del coche a la policía?

Asentí con la cabeza.

—Logré pasar a los chavales y vi el coche. Resulto ser del hermano mayor de Vincent.

—Lo entiendo —dijo ella jugando con una servilleta de tela en sus manos.

—Señora Katherine, estoy haciendo todo lo posible por encontrarlos, conozco gente. Es solo un chaval que se enamoró...

—Pero usted le dijo a la policía que era violento —dijo interrumpiendo y su voz se cortó.

—Lo sé, pero a lo mejor solo está asustado, sabe que la policía lo identificó.

—Pero usted sabe que ese chico si está mal de la cabeza, él... él podría matar... —la señora rompió a llorar.

Me levanté y me acerqué para consolarla. Estaba sentada, le puse las manos encima de los hombros.

—Lo lamento —dijo y se limpió las lágrimas en la servilleta.

—No lo lamente, es comprensible que llore, es su hija —dije y volví a mi asiento.

—¿Entonces creé poder encontrarla? —preguntó y sorbió por la nariz.

—Sí, estoy haciendo todo lo posible para lograrlo —dije mirándola tratando de tranquilizarla, aunque por dentro estaba tan asustado como ella, no podía creer lo mucho que me importaba esa chica tan carismática.

Capítulo II

—Vin, por favor, mi familia debe de estar preocupada —dije rompiendo a llorar.

—Yo no quería hacer esto, te lo juro —dijo paseándose por la habitación. Estábamos en una casa abandonada.

—Si no quieres hacer esto, déjame ir, esto es absurdo —dije sollozando.

—Kat, yo no te voy hacer daño, ¿por qué lloras? —dijo y se arrodillo. Yo estaba en una vieja colchoneta, al menos tenía sabanas limpias. Me alejé de él.

Me miró con dolor.

—No te voy a lastimar.

—¡Entonces déjame ir! —grité mientras las lágrimas corrían por mis mejillas.

—No puedo —dijo y se levantó con cara de pánico.

—¿Por qué?! —grité

—¡Porque la cagué!, ¡y te amo! —gritó de vuelta.

—Sí me amas, esta no es la forma correcta Vin, de demostrármelo —dije y me llevé las piernas al pecho.

—Me van a meter preso —dijo paseándose una vez más por la habitación.

—No, yo hablaré, les diré que solo era una broma o algo así —dije intentando calmarlo.

—¿Tú crees que te van a creer? —preguntó con esperanza.

—Sí, somos amigos desde hace tres años, y no me has lastimado —dije intentando sonreír.

—Está bien, pero tenemos que hacerlo mañana, ya es de noche —dijo mirando por la ventana.

Reprimí un escalofrió no quería estar más aquí, pero si había aceptado eso era algo bueno.

Al día siguiente. No logré pegar ojo en toda la noche. Cuando vi los primeros rayos de sol entrando por la ventana, casi lloro de felicidad.

—Vamos, te llevaré en una moto que me prestaron —dijo ofreciéndome la mano para levantarme. La acepté no quería cabrearlo.

—¿Quieres ir primero al baño o algo? —preguntó tímidamente.

—Sí está bien —dije pensándolo bien.

Fui al baño, y no podía esperar por reunirme con mi mamá.

—Mierda —dije y le di un golpe con fuerza a la barra de desayunar. —.Otro día más y no aparece, ¡¿qué coño están haciendo?!

—Dan, cálmate, el mocoso es ingenioso, pero necesitamos un poco más de

tiempo.

—Kat no tiene más tiempo —dije alzando la voz

—Lo sé, lo sabemos, hombre estamos moviéndonos, tú bien sabes que no damos falsas esperanzas, si aparece un pista la investigamos y te lo decimos.

—Está bien —dije y colgué.

El móvil sonó.

—Diga —dije con tono brusco.

—Hola —dijo una dulce voz.

—¡Kat!, ¡por Dios!, ¿eres tú?, ¿dónde estás? —dije apresuradamente

—Con mamá en su casa, Vin me llevó hoy, y se escapó —dijo en un hilo de voz.

—¿Estas bien? —dije con el corazón a mil.

—Sí, aproveche un instante en venir al baño y llamarte, ya que mamá no para de llorar y abrazarme.

—Lo entiendo, ¡Dios!, Kat, lo lamento tanto —dije sentándome en el sofá.

—No es tu culpa, te veré hoy pero en la noche, como te dije mamá está conmigo como mi sombra —dijo comenzando a bajar mucho la voz.

—Ok, te veré en la noche, por favor no te separes de tu mamá.

—Sí, ok, entiendo.

—Ok, nos vemos —dije y colgué. Sentí que volví a respirar normalmente.

Estaba tan impaciente por ver a Dan, mi mamá y mi padrastro no me dejaban sola ni un segundo. Cuando llegó la noche, logré convencer a mi mamá que podía quedarme sola en mi antigua habitación.

Estoy afuera.

Dany.

Me salí por la ventana que da hacia el patio trasero. Suerte que mi habitación estaba en planta baja.

—Hola —dije apareciendo detrás de un arbusto.

Dan salió corriendo y me alzó en brazos y me besó como si fuera el último día de su vida. Nos quedamos así unos segundos.

—¡Kat!, no sabes lo preocupado que estaba —dijo abrazándome con fuerza.

No contesté y disfruté su calidez.

—Vamos al jardín trasero, ahí hay una mecedora grande, podemos sentarnos.

—Ok —dijo y caminamos hacia el jardín.

—Es una casa preciosa —dijo sentándose junto a mí.

—Sí, mamá ha invertido bastante en ella.

—¿Quieres hablar de todos los días del secuestro? —preguntó y me tomó de la mano.

—No hay mucho que contar, Vin..., él no me hizo daño, me tuvo en una casa abandonada, en una habitación, con colchoneta y sabanas limpias, me daba comida, podía usar un baño, que tuve que limpiar yo, me llevó cosas necesarias para pasar los días, y ropa de sus primas... me dio miedo, sí,

mucho pero, tenía que aferrarme a la idea de que no me haría daño... —dije con la voz entrecortada. Dan me sentó en su rodilla y me abrazó.

—Sí lo llego a ver lo voy a...

Lo interrumpí besándolo.

—Espera... —dijo a los segundos interrumpiendo el beso despacio. —, vamos lento, no quiero....

Lo volví a besar y dije:

—Es lo que siento, no me digas que no.

Dan me miró a los ojos y me besó lento. Nos quedamos abrazados, y comencé a sentir sueño.

—Kat —dijo besándome la frente, estaba acurrucada entre sus brazos —.Te dormiste pequeña, me encantaría llevarte en brazos a tu cama, pero tu madre se daría cuenta.

Lo abracé más y articulé un ¡hmmm!, Dan sonrió.

—Vamos —dijo y me ayudo a ponerme de pie.

Lo rodeé con los brazos y lo besé con ganas.

—Pequeña, me vas a poner malo —dijo sonriendo.

—Lo lamento —dije apenada.

—No está bien —me dió otro beso, pero no tan largo.

—Descansa, mañana te escribo —dijo y me acarició la mejilla.

Capítulo 12

Estaba en una nube, no puedo mentirles, pensé que Sergio era mi mundo, pero apareció Dan, me lleva 15 años, que les puedo decir. No sé si esto es para siempre, o en un futuro lo recordaré como a una persona muy especial en mi corazón. No quiero pensar en el futuro, por lo tanto estoy viviendo el presente, un día a la vez. Anoche me di cuenta que estaba a salvo entre los brazos de Dan, que deseaba con todo mi ser, ser suya. Mi mamá me pidió que me quedara con ella unos días, no les puedo decir la razón. H94 “Tú Dan es como el director del periódico”.

Entre en pánico, no protegí a Dan, no puse su apellido pero si dije que era un director. ¡Claro!, que nadie sabía mi dirección de IP, o en qué país me encuentro.

No sé de qué hablas, H94, ¿de dónde eres?

Hacerme la tonta era lo mejor. Me respondió lo obvio era un chico que vivía en mi pueblo.

Mensaje privado de H94.

Mira no soy idiota K, eres Katherine Evans, pero no te voy a juzgar, ni denunciar al director Dan Brown, por andar con una adolescente, y alumna del mismo instituto donde el ejerce como director. Tienes que cerrar el blog, tienes mucha suerte de que los demás que entran aquí no hayan notado nada, solo venían por una buena historia de sexo, y desde que abandonaste el sitio, prácticamente soy el único que sabe que

regresaste, borra todo lo que pusiste ahorita, y donde te pregunto si es el mismo Dan del periódico.

Mensaje de K.

¿Cómo puedo confiar en ti?

Mensaje de H94.

No puedes, pero sí aprendiste una valiosa lección, no soy un anciano, pero si inteligente, lamento si con esto te estoy insultado, pero tienes que andar con cuidado, todo iba bien con el blog, hasta que confesaste tu edad, y dices que te enrollaste con un director. Esas cosas cualquier poli puede meterse e investigarla. Yo no soy poli y mira lo fácil que lo deduje.

Mensaje de K.

Lo sé, ¡Dios!, no pensé, se sentía bien desahogarse por aquí.

Mensaje de H94.

Está bien, no te diré que dejes de estar con el rollo del director, pero sí tenga cuidado, con Sergio y el mismo secuestrador mejor amigo tuyo, V, porque ellos con gusto hundirán a tu director. Si no has mantenido relaciones sexuales con él, lo estás liberando. Sé que debe de caerte mal que un extraño como yo, te diga que hacer, en este caso solo es un consejo.

Mensaje de K.

Lo sé, lo he pensado. Estoy jodida en pocas palabras, y la respuesta es obvia no me he acostado con Dan.

Mensaje de H94.

K, no te des mala vida, te entiendo, pero mira, me caes bien, eres una chica agradable, no solo porque te vi en las noticias. Te vi antes en tus

líneas, en tu manera de escribir, eres buena persona, pero confiada e inocente. Tienes que cuidarte, sé que es una cagada que te digan esto, pero tienes suerte, y si te importan tanto el director, aguantaste un tiempo, vete del país a un viaje, lejos, si quieres estar con él, sin que la ley lo joda. Porque resulta ser que sí lo pueden joder aquí, estuve investigando. Para que veas que no me las sé todas, pensaba que aquí lo máximo que podían hacerle era quitarle su cargo como director por enrollarse con una alumna, pero no. Eres una adolescente, y aunque seas mayor de edad, no es la edad suficiente. La edad es 21.

Mensaje de K.

Entiendo, gracias H94.

Mensaje de H94.

No hay de que, espero algún día, no te digo ahora, o en unos días conocerte. Tranquila no tengo una extraña obsesión contigo o algo parecido. Eres muy maja. Adiós.

H94.

—Listo Dan, lo hice —dijo H94.

—Gracias —dije estrechándole la mano.

H94, era mi hermano menor de 23 años, Hardy. Le gustaba buscar blogs interesantes en internet, y se había topado con el de K, cuando comenzó a unir los puntos, y me aviso. Logró que Katherine borrara el blog. Investigó a los usuarios que entraban para que nadie sospechara como lo hizo él de quien era el Dan del blog de Katherine. Lamentablemente yo tenía que perderme del mapa, ya estaba a salvo mi Kat, pero ahora tenía que cuidarnos a ambos, ya que no solo perdería mi trabajo, cosa que no me importaba, ya que de ejecutivo ganaba mucho más, podía ir preso, y ella tendría que dar muchas explicaciones y estar en boca de todos. Probablemente me odie pero me tengo que ir. Viajaré una temporada a Londres, daré clases en una universidad, gracias a unos colegas que tienen tiempo viviendo allá. Dejaré a Hardy que

cuide de Kat, ya que Sergio, pues no confió en él, y Vin sigue suelto. Es una mierda, pero tengo que irme, mi propio hermano me lo advirtió. El trabajo de ejecutivo podía hacerlo desde cualquier parte del mundo, ya que lo hacía por internet.

Me dejó sin explicarse, ni por cartas, sin una llamada, sin un sencillo mensaje de texto, sin nada. Ya no escribo en el blog, estoy escribiendo cartas, ni siguiera es un diario, no pongo nombres, solo escribo. Bueno S y V, no sé nada de ellos, al parecer atraparon a V, y S regresó a República Dominicana. Ya me gradué por fin del instituto. Pronto cumpliré años, 19. D, mi D, o eso pensaba que era mío, me rompió. En el fondo sé que lo hizo para protegerme, H94 me dio a entender que teníamos que perdernos, lo que no me advirtió era que D, podía hacerlo sin mí, pero yo lo intuía. Me regresé a vivir con mi mamá. El apartamento era alquilado así que, no me importo. Me tomaré un año antes de ir a la universidad, entraré a los 20 o tal vez 21.

—Por tu 21 cumpleaños, salud —chocaron copas, mi grupo de amigas.

—Salud —gritaron todas.

—Gracias —dije sonriendo.

—Kat, ánimo estas en la Universidad.

—Sí, no puedo creer que ya haga un año aquí.

—Londres es hermoso —dijo Selena.

—Bastante —dijo Jessica.

—Nunca me contaste, ¿por qué decidiste venir a Londres? —preguntó Amelie.

A todas las chicas a mi grupo de amigas, las conocí aquí en Londres. Recibí

un artículo de una de las universidades en Londres. Había algo que me llamo la atención algo que me recordó a Dan. Es loco lo sé, pero tenía un efecto poderoso en mí.

—Por un viejo amor —dije sonriendo.

—¡Uy! —dijeron todas en coro.

Me reí con ganas.

—¿Y ya lo has visto, al viejo amor? —preguntó Selena.

—No, la verdad, desde que vine a Londres, hasta el día de hoy no sé nada de él. Es decir vine porque había algo que me recordaba a él. Suena bobo pero, no me arrepiento de venir, es hermoso, un aire distinto.

—Entiendo —dijo Selena pensativa pero regalándome una de sus sonrisas torcidas.

Terminamos la fiesta. Estábamos hospedadas en un hotel, mamá me envió dinero, y todas colaboraron mi grupo de amigas, para poder hacerme un cumpleaños precioso y divertido.

Estaba tumbada en mi gran y sabrosa cama del hotel. Me llevé un chocolate a la boca. Los chocolaticos de los hoteles eran sencillamente una delicia. Llamaron a la puerta y vi cómo se deslizo un sobre por debajo de la puerta. Me levanté de prisa y lo tomé. Primero pensé: Déjalo y si te quieren drogar. Sacudí la cabeza, la curiosidad era mayor. Lo abrí.

Katherine. Tienes 21 años, sé que la edad nunca ha sido un problema para ti. Pero para mí lo era. Tuve que irme sin poder darte la explicación que tanto te merecías. Y estoy que rebose de la felicidad al saber que lograste venir a Inglaterra, Londres. No quise ser tan obvio, pero de igual manera logré hacerme sentir. No te estoy vigilando, pero al saber que al fin estas aquí, y ha pasado un tiempo. No pude resistirme, hoy cumples 21 años. Espero que no me alejes, si lo haces, con todo el dolor de mi alma lo entenderé.

Tuyo, Dany.

Capítulo 13

Releí muchas veces la carta. Pero no decía que en que parte se encontraba, sabía todo de mí, y yo nada de él.

—Hola, sí, quería saber, ¿quién dejó un sobre por debajo de mi puerta?, aja, sí —dije y esperé.

—Lo lamento, señorita Evans, pero no tenemos conocimiento de lo que me acaba de comentar.

—Ya veo, entiendo —dije con el sobre en la mano.

—Pero, si es algo de gravedad, podemos dar parte a la policía local.

—No, no es algo de gravedad, muchas gracias.

—Bien, que tenga buenos días.

Colgué y me conecté a internet, busqué el viejo correo electrónico de Dan. Pero me detuve, ya había escrito muchas veces a ese, pero nunca hubo respuesta. Llamaron a la puerta y salí disparada a abrir.

Y ahí estaba, mirándome con ojos iluminados, no dije nada llevé mis brazos alrededor de su cuello y lo besé. Me empujó con sutileza dentro de la habitación, comencé a caminar hacia atrás y caímos en la cama. Todo lo malo lo olvidé. Sus besos en mi cuello eran sublime, y sus manos se metieron por debajo de mi espalda pegándose más a su cuerpo. Era la mejor sensación del

mundo. No hable, me fui desvistiendo y él solo me miraba a los ojos. Al quedar desnuda, me subí a horcajadas y comencé a hacer lo que sentía, comencé a frotarme encima de su erección. Dan seguía vestido.

—Kat... me estas poniendo malo —dijo con voz ronca.

Sus manos se aferraron a mis caderas. Y sin más le abrí los botones de la camisa, y mi boca comenzó a trazar besos y a dar toques con la lengua en el pecho de Dan. Nos hizo girar y se colocó encima de mí.

—¿Estás segura? —dijo tragando saliva.

—Sí —dije y lo volví a besar con frenesí.

Se levantó y se terminó de desnudar.

—Kat, espera, no tengo protección —dijo con cara de estar a punto de gruñir.

Me levanté bajo su atenta mirada, y corrí a mi bolso.

—Toma —dije tímidamente.

Dan frunció el ceño.

—Los tengo porque una de mis amigas, anoche metió esos condones —dije sonrojándome.

Dan no dijo nada y me alzó en brazos me dejó en la cama, y se colocó el condón. Lo atraje hacia mí. Los besos subieron la temperatura. Tomó su magnífica parte de su anatomía y la comenzó a frotar en mi muy mojada vagina.

—¡Oh! —dije por la placentera sensación.

—¿Estás bien? —dijo con voz entrecortada.

—Sí, sigue —dije con voz acelerada, y le tiré del cabello.

Siguió y metió un poco su vara en mi vagina.

—¡hmmm!, ¡Dan! —solté por el placer.

Siguió metiéndola hasta que escuché como gruñó.

—Voy a comenzar a moverme, dime si te duele —dijo conteniéndose. Pase mis manos por su espalda baja, y con mis piernas lo atrapé.

—Kat... —dijo con dificultad, estaba a mil de excitado, podía sentir como su masculinidad palpitaba en mi interior.

—Hazlo, muévete —dije alzando las caderas.

No dijo nada más, comenzó a entrar y a salir, y solté un gemido. No había dolor, las ganas eran tantas que estaba tan lubricada y excitada que me dejé llevar.

Y no hablamos más, nuestros cuerpos eran una sinfonía. Sentía como si estuviese bailando, esto era mejor que lo virtual eso era definitivo. Y la edad era lo demos, eso tendría que hablar con Dan, pero con alguna de mis travesuras.

Giramos, nos besamos, me embestía, lo mordí, lo besé, lo abracé, nos abrazamos, mi cuerpo le pertenecía.

—Soy tuya —le dije mirándolo a los ojos, después de darme dos buenos orgasmos explosivos.

Escuché como gruñó y se corrió.

—Eso —dijo jadeando, fue... esa palabra, ¡vaya!, dijo y me subió a su pecho.

Con mi cabeza encima de su pecho lo miré a los ojos.

—Sí, soy tuya —dije y vi cómo me miraba con amor.

—¿Quieres ser mi novia? —preguntó pasando sus manos por mi cintura.

—Sí —dije y lo besé. Nos abrazamos, y hablamos de tantas cosas. Nos quedamos dormidos.

Tantas cartas, un pasado como muchos o como pocos, y llegaste tú cuando no te esperaba. Y no me importa la diferencia de edad.

Tuya ahora, Kat.

Tomé todas las cartas, las metí en una cajita de zapato que adorne, y firmé la tarjeta. Dan se estaba quedando en una habitación del mismo hotel que yo. Me causo tanta gracia saberlo. Me dijo que dormiría en su habitación, quería cortejarme. Salidas, bailes, etc.

Almorzaríamos en un barco.

—Estas preciosas —dijo dándome un beso en la frente.

—Y tu muy juvenil —dije chinchándolo.

—Es por ti —dijo y me estremecí, que hombre tan dulce. Nunca pensé que bajo el semblante de director estricto hubiese un hombre joven y sencillo, natural y relajado.

—¿Y esa caja? —preguntó con curiosidad.

—Es para ti —dije sonriendo con gracia.

—Un regalo —dijo con picardía.

—Sí, pero no de ese tipo —dije mirándolo con malicia.

—Ok, ok —dijo sonriendo como un niño travieso.

Almorzamos, y le di la caja.

—¡Vaya!, cartas —dijo con mucha ilusión en su bello rostro.

—Sí, pensé que sería bonito seguir escribiendo —dije sin pensar.

Dan me miró, pero no frunció el ceño.

—¿Escribías? —preguntó de pronto, pero con un deje de algo.

—Sí, llevaba un blog pero lo eliminé —dije mirando como bajo la vista a la caja.

—¿Qué sucede pregunté?

Dan no subía la mirada. Estaba nervioso y extraño.

—Nada, la caja es todo un detalle, gracias —dijo dejándola a un lado, y cogió su copa.

—Dan, sé que estas mintiendo. Es verdad no te conozco tanto pero así lo siento. —dije sosteniéndole la mirada.

Dan se removió inquieto.

—Kat, mira yo...

—Si vas a mentir, mejor no me digas nada —dije y me levanté.

—No espera —dijo levantándose rápidamente.

—Dime —dije con tono calmado.

Dan se apretó las manos.

—¿Qué te preocupa tanto? —pregunté viendo como luchaba por decirme eso que tanto lo preocupaba.

—Yo sé del blog —soltó y dio un paso hacia mí.

—¿Qué? —pregunté dando un paso hacia atrás.

—Sí, pero no es lo que crees... alguien me habló de él.

—¿Desde cuándo?, Dan, ¿desde cuándo lo sabes? —pregunté alejándome más de él.

Dan me veía con ojos de dolor.

—No sé, creo que poco después de conocernos —dijo pero no se acercó más.

—¿Cómo lo supiste?, y quiero la verdad —dije llena de dolor. Me sentía traicionada.

Capítulo 14

—Kat, escucha, eso no tiene....

—¡dime! —grité

—Mi hermano él...

—¿Es alguien del blog?, ¡claro!, ahora todo tiene sentido... es, H94.

Dan no dijo nada. Pero esa era la respuesta que necesitaba, su silencio.

—¡Tu hermano!, ¡tú puto hermano!, ¿Sabías que me alentó a estar contigo?, ¡AH!, TE LO DIJO —grité con dolor.

—Kat, cálmate, baja la voz por favor.

—No, sabes qué, no gritaré, no lo vales. Felicidades ya me follaste, jodete —dije y me alejé. Necesitaba aire fui a la cubierta del barco.

—¡Kat!, detente —dijo desesperado, pero corrí. Me alcanzó.

Estaba llorando, me sentía terriblemente mal, mi vida era un chiste de mal gusto. Uso algo tan privado, ¡es decir!, era un blog público, pero hacerme eso...

—¡Kat!, escúchame —dijo, con desespero. Estábamos solos.

—No quiero, déjame en paz. Cuando nos vayamos de aquí no quiero saber nada más de ti. —dije llena de dolor.

—No, Kat, estas apresurándote, no es lo que tú crees.

—¡DE verdad!, eres como Vincent, eres como Sergio, eres como todos los putos tipos virtuales... Eres, nada.

Lo había herido lo sabía pero él más a mí. Dan se acercó a mí y me alejé muy rápido y caí al mar. No sé qué paso después. Al parecer Dan me salvó y no desperté sino al día siguiente en una clínica. Entré en estado de hipotermia.

—Kat —dijo Dan, tomándome de la mano. Me solté difícilmente, me sentía débil.

—Permítame —dijo la voz de un hombre.

—Claro —dijo Dan al hombre.

—Hola, Kat, soy el doctor Alec.

—Hola —logré decir casi en un hilo de voz.

El doctor hablaba y yo solo quería dormir. Al terminar de hablar conmigo y de revisarme.

Dan y yo una vez más nos quedamos solos.

—Kat...

—No quiero hablar, Dan, solo quiero dormir —dije y le di la espalda.

—Entiendo —dijo con un tono de voz de derrota.

Me dormí. Dormí hasta la mañana siguiente.

Me dieron de alta un par de horas después de despertar. Dan no se separó de

mí. No le dije a mamá lo que pasó. Mis amigas tampoco se enteraron. Una vez más me sentía sola.

—Te voy a llevar al hotel —dijo Dan con mis cosas en sus manos.

Lo miré y caminé hacia el taxi. Nos subimos, y pegué la cabeza a la ventana fría del vehículo. Fuimos en silencio al hotel. Dan pagó el taxi, yo me bajé y me adelante. Entré a la habitación, por supuesto Dan entro también.

—Mira yo...

—Basta, ahórratelo, Dan, ya, no tengo fuerzas, ni ganas, ni nada.

—¡No!, no puedes simplemente...

—Sí, sí puedo, Dan, estoy cansada, no lo ves, lo que hiciste es peor que... todo. Búscate a una mujer de tu edad, y déjame en paz.

—¡Basta!, Kat, estas siendo muy dura...

—¡No!, No lo estoy siendo.

—Se ve mal, pero te pido de rodillas —dijo arrodillándose enfrente de mí —, que me perdones por favor. Por saber sobre el blog, y que mi hermano sea H94, eso no quiere decir, que planeé todo esto.

—Vete, ¡ya!, ¡vete!, ¡cállate! —dije y corrí al baño y me encerré.

Todo, el blog, mis experiencias, pensando que... no sé, no sé nada. Tendré que comenzar de 0. Supongo es mi culpa, y no quiero infectar a mis nuevas amistades con mi pasado en Canadá. Aunque este aquí por Dan, me sabe a pepino. No dejaré que me joda esto también. Llamé a las chicas y nos fuimos de juerga.

—Selena, tienes ese top sexy —pregunté sacando toda la ropa de mis maletas.

—¡Wow!, Kat, ¿dónde está el fuego? — Dijo Selena con diversión.

—Quiero divertirme, no decían que ya tengo 21 años, bueno —dije poniendo mi mejor cara.

—Cierto, cierto —dijo Jessica uniéndose a la conversación. Estábamos en mi habitación de hotel.

—Me encanta este vestido negro para ti, Kat —dijo Amelie, con el vestido en mano, era de Selena.

Nos bañamos, nos perfumamos, nos peinamos y vestimos.

Kat, por favor, podemos vernos hoy.

Dan.

Miré el mensaje, ya no era Danny, ahora era Dan. No le respondí y nos fuimos a la discoteca. Eran las 9 de la noche.

—¡Wow!, esta noche promete —dijo Selena moviendo la cabeza al ritmo de la música.

—Sí, la verdad que sí —dije yo también moviendo la cabeza al ritmo de la música.

—Vamos chicas, por bebidas —dijo Jessica e hicimos una cadena sujetándonos las manos.

No sé qué trago me dieron, pero me lo tomé.

—¡Hey!, chica, no es agua —dijo Selena con diversión.

—No importa, hoy quiero olvidarme de todo —le quité el trago de la mano.

—¿Estas bien? —preguntó Selena frunciendo el ceño.

—Sí, descuida —Miré a la gente bailar. Algo cierto era que a Selena no se le escapa nada. Jessica y Amelie estaban cazando hombres. Los minutos pasaban, ya eran las 10.

Dan se hizo presente. Estaba jodidamente caliente y yo bastante achispada. Llevaba 4 tragos, algo dulces.

—Vamos a bailar —tiré de Selena.

Jessica y Amelie llevaban rato con dos chicos.

—¡Qué bien! —Gritó Selena —, mi tocaya, esta canción que comenzó es de mi tocaya. Es “Fetish de Selena Gomez ft Gucci Mane”

Miré a Dan que estaba en la barra y no me quitaba los ojos de encima. La canción era genial. Comencé a bailar como hacía en las clases de baile, cosa que excitada a Vin. Quité a Vin de mi mente, y dejé que la música se metiera en mis venas. Subí el vestido hasta mis muslos meneándome con la música.

La gente me miraba, y yo solo miraba a Dan. No podía olvidar sus labios en mi cuello. Estaba excitándome, seguí moviéndome. Selena, me motivó, ambas Selena la cantante y mi amiga.

Sentí que me sujetaron por la cadera. Abrí los ojos y vi a Dan.

—Suelta —dije y di un traspié que casi caigo, me sujeto rápidamente por la cintura.

—¿Quién es él? —preguntó Selena con cautela.

—Nadie, ya se va —dije tratando de soltarme. Comenzo “Bad Liar”, también de Selena Gomez. Conveniente pensé. —Mira, mentiroso, ¿te va perfecto? —pregunté mirando a los ojos.

Dan no me soltó, miró a mi amiga Selena y se presentó.

—Soy, Dan, su novio —dijo y le dio la mano.

A Selena se le cayó la mandíbula.

—Suéltame, no somos novios —dije forcejando con él.

—Kat —dijo Selena.

—Ella está bien —dijo Dan con voz suave —¿tú eres? —le preguntó a Selena que dudaba.

—Soy Selena —contestó y luego me miró.

—Selena, Kat y yo estamos peleados, por eso se está portando con una niña pequeña —dijo y me miró de frente.

—¡De verdad!, ¡suéltame ya! —le exigí, y me cargó sobre su hombro.

—Ok, Kat, cualquier cosa llámame —dijo Selena y me guiñó el ojo.

¡¿Pero qué rayos?!

—¡Dan!, ¡ya!, para, ¡por Dios!, voy a vomitar —dije mareándome.

—Ok —dijo y me bajó con cuidado.

Le metí una cachetada y me besó con furia. Fui débil, le devolví el beso. Comenzamos a movernos al ritmo de una canción. Mi cerebro no podía procesar nada, su cuerpo pegado a mi cuerpo, respondía por mí, apagando mi cerebro. Fuimos a su habitación, ya que las chicas probablemente irían a mi habitación.

La ropa voló por toda la habitación.

—Bailas como una diosa —dijo y me comió la boca —, y ese vestido —dijo con lujuria en la voz. El vestido estaba en algún lugar del suelo.

—Cállate, quieres —dije y le mordí el labio inferior. Gruñó en mi boca y me

tomó por el culo, y se sentó en la cama, conmigo a horcajadas de él. Yo solo estaba en ropa interior y él todavía llevaba el bóxer apretado por la gran erección. Me quitó las braguitas, me dejó en sujetador. Estaba tan pero tan mojada y excitada, que solo con besarme podía correrme. Comenzó lentamente con lo mismo que la primera vez, y no lo dejé, hice que entrara rápido y soltó un sonido gutural, comencé a cabalgarlo.

—Kat —dijo respirando con aceleración.

—Cállate, por favor —dije y comencé a mover la cintura en círculos.

Dan estaba a mi merced, yo solo quería perder la cabeza. El dolor era muy grande. Se aferró a mis caderas.

—Kat... detente me vendré así... quiero que disfrutes.

Lo ignoré y seguí cabalgándolo y paso, llegó el orgasmo, tan esperado. Se corrió segundos después que yo.

Nuestros jadeaos llenaban la habitación. Me levanté saliendo de dentro de él. Y comencé a vestirme. Dan me sujeto por las caderas y metió su pene semi erecto entre mis piernas.

—Quédate —dijo abrazándome por detrás.

Me volví y lo miré a los ojos. Estaba llorando, yo estaba llorando sin darme cuenta. Dan besó mis ojos.

—No llores, Kat, lo siento mucho, deja que lo resuelva, por favor, perdóname —dijo y me abrazó.

No pude resistirme. Me tomó en brazos y nos metimos a su cama. Hicimos cucharita y me quedé dormida. A las 5 de la mañana, me levanté me bañé, cepille mis dientes, y volví a la habitación.

—Buenos días —dijo mirándome desde la cama.

—Hola — logré decir, mientras recogía mi ropa del suelo.

Dan se levantó desnudo.

—Me voy a dar un baño, ¿puedes por favor esperarme aquí? —rogó.

— Sí, supongo —dije sin mirarlo.

—Gracias —se fue al baño.

Me senté en la cama, y negué con la cabeza.

—Hola, sí, estoy bien —le dije a Selena.

—¿Es tú novio? —preguntó con emoción.

—Es complicado para respondértelo por aquí —dije mirando la puerta del baño, que continuaba cerrada.

— Ok, bueno, si quieres que te rescatemos llama —dijo con firmeza.

—Ok, gracias —dije y colgué.

Dan salió en toalla.

—¿Tienes hambre? —preguntó mientras recogía su ropa del suelo.

—No mucha —dije pensando si ponerme o no el vestido, ya que estaba en bata de baño.

— Tienes que...

—¡Basta!, no quiero que me des ordenes, después de... — Dije y me levanté molesta y se me abrió la bata.

Dan me miraba a los ojos. Me cerré la bata.

—Kat, esto tiene solución, entiendo que estés molesta, pero tenemos que hablarlo, no te estoy dando órdenes... yo.... ¡te amo! —soltó respirando con agité.

Mi impresión era extrema.

—¿Tú qué? —pregunté mirándolo, como si lo hubiese visto por primera vez.

Dio un paso hacia a mí, y luego otro, y otro y se puso enfrente de mí.

—Te amo, no estoy obsesionado contigo, ni quería hacerte mía solo por sexo, quiero todo —dijo y acaricio mi cara.

—No —dije girando la cara. No sabía cómo procesar eso.

Giró con delicadeza mi cara, y beso la comisura de mis labios, luego mis mejillas, parpados y luego mi boca suavemente.

—Trabajemos en esto, por favor —pidió rogando.

Le quité la toalla, y abrí mi bata. Y lo tumbé boca arriba en la cama y me subí encima de él.

Quiero hacerlo lento, esta vez —dije mirándolo a los ojos.

Me acarició la mejilla y asintió. Uní nuestras bocas, mis manos bajaron por su pecho, sus manos sujetaron mis glúteos suavemente. Me detuve y comencé a contar con los dedos. Dan frunció el ceño.

Suspiré.

— ¿Todo bien? —preguntó agitado.

—Sí, no sé si te diste cuenta, pero ayer y ahora no hemos usado condón.

Dan entró en pánico, lo besé.

—Descuida estamos bien —dije y seguí besándolo.

—Espera —dijo deteniendo el beso.

Gruñí.

Dan se rió.

—Lo que quería saber es, ¿me vas a perdonar? —preguntó dejando de reír.

— Ya veremos —dije y lo besé con ganas y comencé a frotar mi cuerpo desnudo en el suyo.

Lo hicimos lento, y tuve tres orgasmos con él. Él se corrió gritando mi nombre.

—Hola, sí mamá, estoy bien. No para nada, ¿por qué preguntas eso? — pregunté mirando a Dan vestirse, ¡vaya distracción!

—Hija tuve un palpito —dijo, y la entendía, seguro se sintió extraña y mal cuando me caí del barco.

— Mami tranquila, estoy muy bien —dije calmándola.

—¡Tan linda!, amo que me digas mami —dijo súper contenta.

Dan me abrazó por atrás. Mi respiración cambio, y le pegué suave en las costillas.

—Bueno mi niña, veo que estas ocupada —se rió mi mamá y me quedé de piedra.

—¿Pero ¿cómo...? —mamá me interrumpió.

—Hija relájate, te amo, hablamos luego, ya sabes intuición femenina, saluda a Dan de mi parte.

—Ok —logré decir, colgué y Dan se rió en mi oreja.

Me di la vuelta y le miré a la cara.

—¿Escuchaste lo que dijo? —pregunté atónica.

—Sí, tu mamá parece que tiene súper poderes o algo así —dijo y se rió con ganas.

— ¿Y no te preocupa que sepa que somos novios? —pregunté con impresión.

—No —dijo y me besó.

Me separé mirándolo sin poder creerlo.

—¿Has hablado con mamá? —pregunté sin salir de la sorpresa.

—Kat, tu mamá no es tonta, y te apoya mucho, ¿no entiendo por qué te sorprendes tanto? —preguntó estudiándome el rostro.

—Sí, lo sé, la verdad, es que, ella me sorprende a veces —dije y me senté en la cama.

—Mira te propongo que bajemos a comer, fruta, y otras delicias, luego descansemos y vayamos a la piscina climatizada, ¿te parece? —pregunto con picardía.

—Cierto, nunca me has visto en traje de baño —dije distraídamente.

—Exacto, sería una gran idea —dijo relamiéndose los labios.

—Ok —dije sonriéndole con diversión.

—Esa es la Kat que amo – guiñó su ojo.

Se me encogió el estómago. Oírlo hablar así era impresionante, nadie nunca me dijo eso. Solo mi mamá, y papá.

—Iré a mi habitación —dije y Dan me frenó.

—Kat, amor estas en bata —dijo con voz celosa —, mejor dame la tarjeta y yo voy por tu ropa, ¿te parece? —dijo sonriendo.

Puse ojos en blanco.

—¡Vaya!, ahí está mi niña traviesa.

Hice un mohín.

—No me pongas esa carita, o nunca abandonaremos la habitación —dijo y me recorrió un escalofrío por todo el cuerpo, y me sonrojé.

—Ok —saqué de mi bolso la tarjeta —, toma —dije dándosela, me dio un beso rápido en los labios y salió.

Me tumbé en la cama, sencillamente no lo podía creer, drama, drama, drama, y ya se acabó, ahora todo iba a ser mejor. Estaba en la universidad, tenía de novio a un ejecutivo, ya había dejado su cargo como director, le era más rentable trabajar para esta empresa y podía tener una vida más relajada. Vivo en Londres, tengo tres nuevas amigas. Sencillamente no puedo quejarme. Miré la caja de zapatos encima de una de las mesitas de noche. Y se me ocurrió la idea del año, hacer un libro sobre mi vida, pero tipo anónimo, mi vida cambiando algunas cosas. Me gustaría que se llamara El ejecutivo, más que nada porque era lo que hacía actualmente y su etapa de director ¡me hizo mucho daño!

Dan regresó a los minutos con mi ropa, exageró un poco. Trajo también algo de comer, entró con un camarero. Me había enviado un mensaje de texto,

para que supiera que subiría con él. Al irse el camarero le pregunté.

—¿Pensé que comeríamos fuera? —pregunté mirando la comida que tenía buena pinta.

—Bueno, no quería hacerte esperar —dijo sonriendo ampliamente.

Desayunamos. Casi terminando le dije mi idea de hacer un libro y se sorprendió pero me apoyó.

—¿Pondrás escenas calientes, nuestras? —preguntó mientras yo tomaba un zumo de naranja, y tosí y lo escupí...

—¡Dan! —chillé.

Dan se rió con ganas.

—Bueno, bueno, es solo una pregunta —dijo y continuó riéndose.

Rodé los ojos.

Dan me ayudó, escribí mi libro en tres meses, ya que la universidad me tenía ocupada, y ni hablar de Dan. Mi libro salió rápido una vez más como dije gracias a Dan. ¡Sí!, abrí de nuevo mi blog, pero ahora era distinto. Y estoy contenta porque mis lectores fieles regresaron. Estoy muy agradecida con todos ustedes, incluso contigo, H94, tenemos que conocernos pronto. Somos familia.

Dan casi se hace pipi de la risa, cuando leyó esa entrada.

Soy feliz, ¡claro!, lo nuevo da miedo, así que intento tomarme con calma las cosas, mi libro me tiene ocupada, todo va rápido, pero puedo soportarlo gracias a Dan, a mi mamá, a mi padrastro, a todos mis seres queridos. Mis

nuevos amigos. La vida te da sorpresas, no soy persona de hablar así, supongo ando en plan sentimental. Como mencione atrás, mi libro va subiendo. Tengo muchas propuestas de editoriales. Tan rápido hablaron de película. Mañana iré a mi primer concierto, iré a ver a Harry Styles con las chicas. Dan saldrá con amigos. Es noche de chicas. Podría estar todo el día narrándoles parte de mi vida, pero hay cosas que tengo que guardar para mí, sin embargo siempre estaré agradecida, no sé muy bien, el porqué de que me lean, es decir, sé que les encanta lo que escribo, pero es abrumador. No me malinterprete, esto es lo mejor del mundo, amo escribir, lo veía como un hobby, pero ahora sé que es parte de mi vida, desde siempre. Muchas gracias, mis queridos lectores. Xoxo Katherine Evans.

Mis amigas, me pidieron que sí, seguía escalando con el libro, Selena me pidió que Selena Gómez hiciera su papel. Dan quería ser un tipo interesante para su papel, las chicas gritaron que fuera Harry Styles, y casi me caigo del banquito donde estaba sentada. Mamá quería ser Julia Roberts. Patrick, Tom Cruise. Todos me preguntaron, que a quien me gustaría que me interpretara. Pensé en Lucy Hale, en Selena Gomez, pero mi amiga Selena, se opuso, jajaja. La verdad no sé, hay muchas actrices que serían buenas, es raro que te pregunten eso. Lo cierto es que todos tenían en mente su personaje.

En Londres, seguí con mis clases de baile, me encanta drenar energía así, aunque con Dan ¡ejemm!, pues éramos un torbellino de pasión. Mamá se vino a pasar 6 meses conmigo, ya lleva casi cuatro. Obviamente vino con Patrick. Mis hermanos están orgullosos de mí, aunque les costó asimilar que ando con un tío 15 años mayor que yo, un gran EJECUTIVO.

Papá y yo estamos trabajando en nuestra relación, les estoy ayudando económicamente. Sergio, se casó y tuvo un hijo. Quien lo diría al final la mentira se hizo realidad, y V, Vincent. Paró en una correccional. Creo que tres años. Estoy estudiando letras, y estoy buscando estudiar idiomas también, para poder escribir en varios idiomas. Dan y yo vivimos como novios, obviamente, ya que eso somos. Él tiene su apartamento, y yo también. El de él es propio y el mío alquilado, pero como van las cosas también, pronto podré comprarme uno.

Estoy probando cosas que me gustan, pienso en cine, y en distintos cursos, en

viajes por el mundo, y en hacer felices a las personas que amo, claro y a mí misma.

Les tengo noticias. La Película va, ya se eligieron a los protagonistas, al final de la entrada los pondré. Es una locura, la gente comenzó a hablar de mí en las redes sociales. Mis amigas hablan sobre “paparazzis”, da miedo todo esto, pero es un miedo bueno. Me pidieron crearme, Instagram, Twitter, y otras redes sociales. He ido a varios conciertos, he estado en backstage. Es tanto que tuve que detener la universidad por un tiempo. He recibido tantos regalos, y estoy tan agradecida, por todo, que estoy ayudando a la gente. Tengo muchos proyectos, pero no seré como los políticos que prometen, jejeje. Ya tengo varios proyectos desarrollándose. La película ya se está rodando, casi no les digo esa parte. ¡Ah!, y sí, mis lindas amigas están leyendo esto, dejen de chincharme, no se me ha subido la fama a la cabeza, solo soy una escritora.

¡Vaya!, la entrada anterior a esta es ¡wow!, quieres que yo me interprete a mí misma es una locura. El director de mi película, me dijo que tengo capacidad para actuar. Mi novio casi le da algo. Lo siento amor si lees esto. ¡Sí!, los celos son normales, créanme yo soy celosa. Bueno esto es una bomba, ya que mañana comienzo a rodar. Déjenme sus comentarios abajo. Los amo.

Y así fue como paso, salí en la película. Dan y yo nos volvimos figuras públicas. Él que interpretó al papel de Dan fue Jake Gyllenhall. Sí, Selena quería que fuese Harry Styles, pero es muy joven, tenía que ser alguien como de la edad de Dan. Selena Gomez, hizo el papel de Selena. Julia Robert de mi mamá. Patrick en cambio fue Patrick Wilson. ¡Vaya!, es gracioso pero, ¡sí!, ambos se llaman Patrick. Bueno esta entrada será corta. Mil gracias, eternamente agradecida. Se viene una segunda película. Xoxo Katherine Evans.

FIN